
ATLÁNTIDA



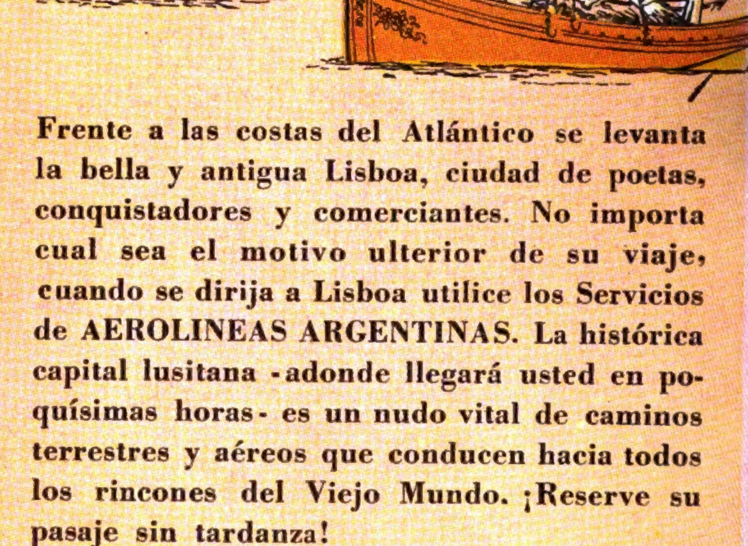
Volando en los lujosos y modernos DC-6



de AEROLINEAS ARGENTINAS llegará a LISBOA en solo ¡27 horas 20 minutos!

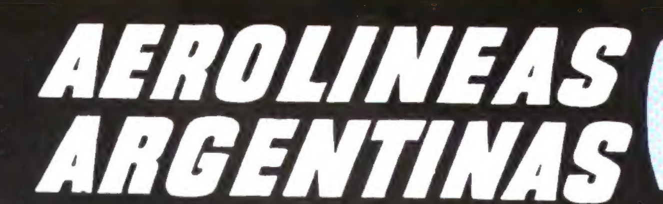
¡Nuevos tiempos desde Buenos Aires!

a Río de Janeiro	en 4 hs. 50 m.	a Madrid	,, 30 hs. 35 m.
,, Natal	,, 11 hs. 10 m.	,, Roma	,, 32 hs.
,, Dakar	,, 19 hs. 35 m.	,, París	,, 34 hs.
,, Lisboa	,, 27 hs. 20 m.	,, Londres	,, 35 hs. 30 m.



Siempre hay un avión de AEROLINEAS que lo llevará directamente adonde usted desee. Utilice sus servicios para todos sus viajes y para el envío de correspondencia, cargas y encomiendas.

Frente a las costas del Atlántico se levanta la bella y antigua Lisboa, ciudad de poetas, conquistadores y comerciantes. No importa cual sea el motivo ulterior de su viaje, cuando se dirija a Lisboa utilice los Servicios de AEROLINEAS ARGENTINAS. La histórica capital lusitana -adonde llegará usted en poquísimas horas- es un nudo vital de caminos terrestres y aéreos que conducen hacia todos los rincones del Viejo Mundo. ¡Reserve su pasaje sin tardanza!



RESERVAS Y PASAJES:
AVDA. JULIO A. ROCA 612
Y EN LAS PRINCIPALES AGENCIAS DE VIAJES
INFORMES: T. E. 33-6211 - 3376 - 8441

1950, AÑO DEL LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN

LA PUNTUALIDAD HECHA ELEGANCIA

MOVADO

168 primeros premios de observatorio

Calendomatic

INDICA DESDE EL MES HASTA EL SEGUNDO. ACCIONADO POR SUS MOVIMIENTOS HABITUALES



LA ESMERALDA

J. BOIXADERAS E HIJO

Esmeralda esq. Corrientes

Fundada en 1890

Importación y fabricación de joyas finas.

Tradiciones y Leyendas de la Patria

Trozos seleccionados por el ilustre poeta ARTURO CAPDEVILA de su libro inédito.

AMOR ANTIGUO

Ella enamorada estaba;
él, casi perdido está.
En el mirador las tardes
suelen amantes pasar
contemplando el patrio río
con ese amoroso afán;
aquel río tan amado;
aquel río que es un mar
y que hasta de azul se viste
cuando atardeciendo va.

En la línea de la rada
siempre hay barcos que mirar;
bergantines y fragatas
de los que a la carga están.
Ella los miraba mucho
y la hacían suspirar.

— Dí qué tienes, niña mía...
— El crepúsculo quizás...
Esta tarde me hace daño
hasta la felicidad.
Y allá lánguida se queda.
Y en el marfil de su faz
una lágrima resbala
que un beso podrá enjugar.

HOMENAJE A LA LITERATURA ARGENTINA





ILUSTRACION ARGENTINA
AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN
OCTUBRE, 1950

Los medios que no tienen fin

Cada día se anuncian en Buenos Aires lo menos cien conferencias públicas. Y gratuitas. Naturalmente, se ven muy concurridas. Las señoras, voluntariamente rubias, para descansar entre canasta y canasta, suelen descabezar un sueñecito muy a su gusto en cualquiera de estos *auditoriums*. Y aun nosotros, los hombres sensatos, en caso de extrema necesidad hacemos lo mismo. Así nos ocurrió la otra tarde, el jueves en que — según recordarán ustedes — se puso a llover de golpe. En la imposibilidad de encontrar un taxi, nos metimos en el primer zaguán que nos deparó la suerte. Era en la calle Viamonte 1058, sede de *Los Amigos de la Conversación*. Y en el preciso instante en que el doctor Guzmán de Alfarache iba a iniciar su charla semanal. El prestigioso doctor Alfarache — como ustedes saben — es ginecólogo, o endocrinólogo, o astrólogo, o biotipólogo o alguna cosa esdrújula por el estilo. Además de lo cual — y a semejanza del doctor Marañón — habla y escribe, con torrencial facilidad, sobre mil temas distintos: la poesía claudeliana, el arte de tejer en el Tibet, cómo se construyeron las Pirámides, la caza del avestruz, los amores de André Gide, el origen del pomelo... Tan vario, pintoresco y enciclopédico es su saber que por eso — y no por otras razones — sus bellas admiradoras le llaman *El Tesoro de la Juventud*.

La conferencia del otro día fué una de esas cositas a lo Ortega y Gasset, agradablemente trascendentales, muy elegantes y vagamente filosóficas que tanto gustan a las habituales oyentes de este género de pasatiempos. El orador, tras unos preliminares floreos, atacó a fondo el complejo problema de cuándo el fin justifica los medios y cuándo los medios no encuentran su fin. Para ello bosquejó, con magistrales pinceladas, la guerra de Troya, sus causas, su desarrollo, sus consecuencias. Dijo que, en realidad — como suele acontecer con todos los líos y enredos, ya sean particulares o internacionales, — la piedra de escándalo fué una mujer. Pero hubo batallas panorámicas, singulares encuentros cuerpo a cuerpo, y el primer tanque motorizado y la primera quinta columna graciosamente sintetizados en el caballo de Troya.

"De aquellos remotos sucesos — añadió — no tendríamos a estas fechas noticia alguna si no se le hubiera ocurrido a un repórter desocupado, medio cegatón y medio payador él, contarnos el final de la guerra en unas veinticuatro rapsodias que, después de treinta siglos, aún leen con interés algunos espíritus distinguidos.

"Entonces — y aún hasta no hace mucho — la humanidad carecía de medios para enterarse de lo que hacía el prójimo. Como la moda del analfabetismo se llevó mucho (lo menos desde la Creación hasta el 1400), apenas si se escribían unos pocos libros inmortales, y apenas si unos pocos contemporáneos cultos tenían conocimiento de ellos. Así la Biblia, el Zend-Avesta, la Ilíada, los dramas de Esquilo, el simposio de Platón, Lucrecio, la Eneida y las odas de Horacio amontonaban polvo y polilla en las bibliotecas de los viejos monasterios, sin despertar fuera de ellos la más leve curiosidad. Mas un buen día la especie humana sacudió su largo y pesado sueño, negro de ignorancia. Y el honorable público se volvió semianalfabeto: aprendió a leer y escribir. Luego inventaron la imprenta, el telescopio, el cinematógrafo, el aeroplano y la televisión.

"Los medios más estupendos para llegar al fin del conocimiento integral son hoy tan perfectos y tan admirables que, sin movernos de Buenos Aires, oímos, vemos y casi palpamos cuanto pasa en el universo, desde los altisonantes discursos de la U. N. por lo de Corea, hasta el resultado de un partido de fútbol en Madagascar.

"Pero — y aquí viene lo trágico de nuestra condición en lo más lindo del siglo XX — contamos con los medios, y no tenemos fin alguno que llenar. Antes había estupendas, magníficas batallas que dirigían en persona, al frente de sus huestes, el pelida Aquiles, Alejandro, César, Napoleón y San Martín. Y se decía todo aquello de *Guay de los vencidos, Todo se ha perdido menos el honor, La guardia muere pero no se rinde*, etc., etc. Mas aquellas batallas y estas frases sublimes no las podían ver ni oír sino quienes participaban del fragor del combate. Hoy, que tenemos cineparlante y radiovisión, de nitidez tan exquisita como para reproducir una guerra en todos sus aspectos y detalles, no tenemos Alejandros, ni Césares, ni batallas campales, ni frases dignas de grabarse en el mármol o en el bronce. Antaño, mucho después de la guerra de Troya, se dijo sobre ella todo cuanto había que decir en unas treinta mil palabras. Y bastante bonitas e inmortales, por cierto. Hoy, cada uno de los millares de periódicos esparcidos por la faz de la tierra sueltan diariamente unas treinta mil palabras — y no tan bonitas, por cierto — para decirnos las más desconsoladoras vulgaridades.

"Nuestros abuelos tenían noticia de que por el mundo existían oradores tales como Gambetta o Castelar, ejecutantes como Mozart o Liszt, cantantes cual la Patti o Gayarre... Pero, por falta de medios adecuados, no se les podía oír a la distancia. En nuestros días tenemos la radio, que puede transmitirnos con sorprendente fidelidad hasta el zumbido de un mosquito recién nacido. Pero no hay en el mundo entero un Castelar, ni un Mozart, ni una Patti que justifiquen los siete mil pesos que aún estamos pagando por mensualidades para escuchar a una tanguera desorbitada o los elogios de una marca de zapatillas...

"Los grandes inventos nos han llegado con evidente atraso. Se ha perfeccionado la técnica de los medios en el preciso instante en que terminaban las ganas de producir los fines. Se nos brinda el fácil modo de conocerlo todo en el momento justo en que no hay nada interesante por conocer. Hoy, la cultura podría estar al alcance de cualquiera con suma facilidad. Pero no hay cultura. Aparatos, sí. Hoy, cualquiera sabe leer, y ver, y escuchar. Pero nada se produce que valga la pena leer, ni ver, ni escuchar".

El orador hizo, al llegar aquí, una breve pausa, entornó los ojos como sólo él sabe hacerlo, y dijo al rato, con voz suave y persuasiva:

—Os invito a que reflexionéis sobre estos problemas de dramática actualidad. Descended verticalmente vuestra atención periférica hasta polarizarla en el abismo insondable e insobornable de vuestro propio Yo, y recogeos, en mi compañía, en honda y cordial meditación.

La distinguida concurrencia se trasladó en seguida al night-club de al lado, donde estuvo bebiendo y bailando animadamente hasta las primeras horas de la madrugada.



OCTUBRE, AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN, 1950

SUMARIO

AÑO 33º NUM. 1004

PORTADA, por Federico Ribas

LOS MEDIOS QUE NO TIENEN FIN	5
EVOCACION DEL TIGRE SOCIAL, por Luis Pozzo Ardizzi	29-30
BODA DE ANGELICA GAINZA CASTRO CON ABEL BENGOLEA OCAMPO	31
PARA LA TARDE	32-33
BODA DE ANA ELENA MARTINEZ DE HOZ CON JORGE TORRES ZAVALETA	34
¿AMO QUEVEDO Y FUE AMADO?, por Arturo Capdevila	35
GRAN VESTIR	36-37
EL INFIERNO DE LAS ALMAS FABULOSAS, por Alvaro Fernández Suárez	38
COMPROMISOS	39
DE SHANTUNG NATURAL	40
VESTIDO EN HILO BLANCO	41
BODA DE MARCELA HELGUERA CON ALFREDO O'FARRELL	42-43
ROBERTO J. CAPURRO, por Anse'mo Ballesteros	44
ROSA ALDAO PEÑA	45
CUANDO TODO TIEMPO PASADO FUE PEOR, por Juan Antonio Hurtado	46
EL "JOURNAL" 1900 DE MAURICE DONNAY, por Pierre Descaves	47
SENTIDO DE UNA QUIEBRA, por Julien Benda	49
CUADROS DE BOTTICELLI	50-51
LA MODA EN BUENOS AIRES, por Marie Pascal	52-53
FERNAND LEGER	54
ARGENTINOS EN MADRID, por Ernesto Mario Barreda	55
LA EXPOSICION DE LA ALBERTINA, por Raymond Cogniat	57
LA REBELION DE LAS ESTATUAS, por Eduardo Tiscornia	58
NOVIAS	60-61
EN MUSELINA BLANCA	62
EN TUL NEGRO	63
LEONOR DE TEZANOS PINTO DE URIBURU, por Fermín Arenas Luque	64
BODA DE ADELA ACEVEDO LARGUIA CON FEDERICO HEATH (h.)	65
ABRIGO EN HILO BLANCO	66-67
COCKTAIL OFRECIDO POR ALBERTO DE EZCURRA Y SU ESPOSA	68
MODELO DE ESTILO GRIEGO	70
LOS LIBROS DEL DIA, por Silvina Bullrich	92
BODAS DE PLATA	98
GENTE DE HOLLYWOOD	104
MARIANA PINEDA	106
EL AVERIGUADOR, por Pescatore di Perle	110

Platería Francesa







DEPORTES DE INVIERNO EN SUS MAGNIFICAS MONTAÑAS





A CADA PASO... EL ENCANTO DE PARIS

ORO Y AZUL EN LA RIVIERA



el invierno EN FRANCIA

SERVICIOS OFICIALES DEL TURISMO FRANCES

BUENOS AIRES - Santa Fe 1218 - T. E. 44-9152

PARIS - 8 Av. L'Opera - Tel. Opera 17-71



Este suntuoso comedor Clásico Ingles del año 1700 "Modelo William" dan clara idea de la capacidad del "atelier" como así también de nuestros talleres para la realización de piezas tan valiosas.

SUCURSALES: SUIPACHA 632 - T. E. 35 - 0313 MAR DEL PLATA - SAN LUIS 1729 - T. E. 3117 TALLERES: CAMPANA 1861 - BS. AS.



FOTO THORLICHEN

MARIE PASCAL

Extracto y Colonia



CUIR
DU
CANADA

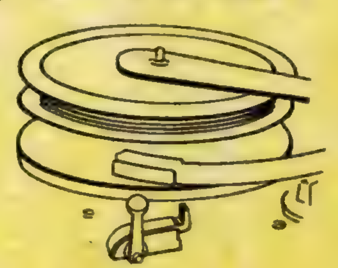
Dana

INDUSTRIA ARGENTINA

Nuevos Combinados
PHILIPS
con el moderno cambiador-mezclador importado

Máximas expresiones de técnica electrónica y belleza de líneas

Este extraordinario cambiador importado permite mezclar discos de 25 y 30 cm. de diámetro. Le brinda un concierto de música clásica o con intercalaciones de los más diversos ritmos. Y se detiene después del último disco. Lleva púa de zafiro.







⇧ PHILIPS AL-4664-A

Como los violines famosos de Cremona, cautiva por su armonía de líneas y maravilla por la pureza de sus voces. El lujoso mueble terminado en macoré se suministra a opción con tapa de cristal biselado. Lleva el cambiador-mezclador importado. Púa de zafiro. Parlante de 25 cm. Circuito push-pull, 7 válvulas. Magniband en onda corta. Corriente alternada. Se entrega con sus seis álbumes.

⇦ PHILIPS AL-4663-A

Un instrumento musical de categoría en un mueble fino y de sobrio buen gusto. El amplio dial y los controles están cómodamente ubicados en la parte superior. Equipado con el moderno cambiador que permite mezclar discos de diferente diámetro. Púa de zafiro. Parlante autodinámico de 25 cm. Circuito de 5 válvulas, ambas ondas, para corriente alternada. Se entrega con sus cuatro álbumes.

⇩ PHILIPS AL-4661-A

Destinado a quienes aprecian y sólo les conforma lo mejor. Suntuoso mueble, en las clásicas líneas del estilo Tudor, con tapa de cristal biselado. Cambiador-mezclador importado (a opción con cambiador para 33 y 78 revoluciones). Púa de zafiro. Parlante de concierto de 30 cm. Poderoso circuito de 8 válvulas, con salida push-pull. Toda onda, con ensanche Magniband en onda corta. Se entrega con sus diez álbumes.

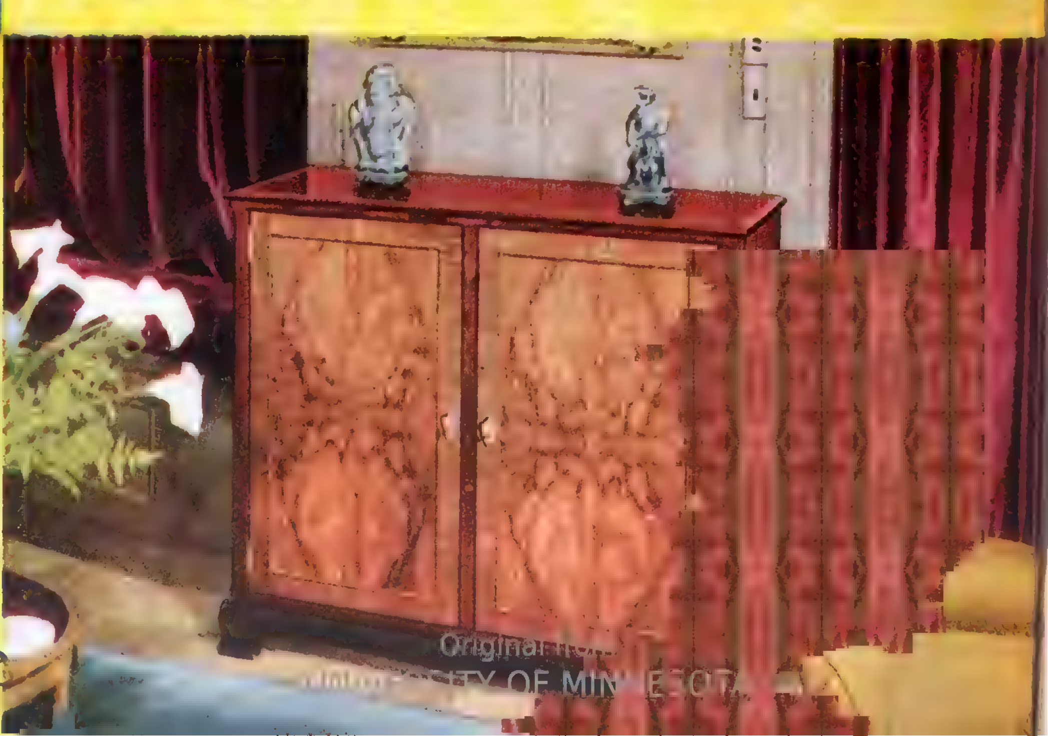
Véalos y escúchelos en la casa del concesionario



PHILIPS

Los Magos del Sonido

Siempre a la vanguardia en la reproducción musical de alta calidad.




En teatro, como en todas las expresiones del arte, la atracción
por "lo nuevo" transforma periódicamente el gusto del público...
...pero en materia de "vermouth", la opinión de los conocedores permanece inmutable...
Todo cambiará... y
CINZANO
...quedará!


1950 - AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN
Medias
REINA
CRISTINA
1925
Bodas de Plata con la Industria Argentina
1950
EXCELSIOR

Historia del Agua de Colonia



¿Conocen Uds. la historia de esta Agua de sutil fragancia, a la vez liviana y persistente, fina y fresca, que las personas de buen gusto han colocado en el primer lugar de los perfumes?

El nombre de "Agua de Colonia" no le fué dado en su entrada en el mundo, pues, si el descubrimiento de esta fórmula maravillosa se produjo en Colonia, ocurrió de casualidad.



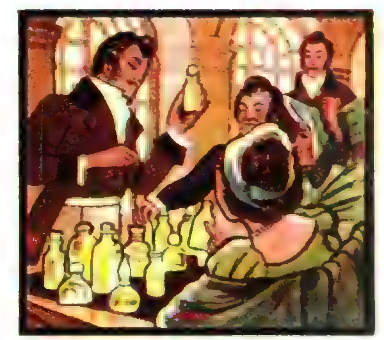
La tradición cuenta que PABLO FEMINIS vino de las regiones del sol. Italiano y probablemente peluquero, había dejado su país a mediados del siglo XVII para establecerse en COLONIA. Fué ahí que logró componer y perfeccionar una mezcla refrescante y perfumada



que llamó "Agua admirable" que más tarde debía recibir el nombre de "Agua de Colonia"; nada parecido existía en la escala innumerable de los perfumes.
Las más finas esencias se encontraron de pronto superadas por el triunfo



que consiguió el Agua del ingenioso FEMINIS. Este último, viendo prosperar sus negocios, mandó llamar de Italia a sus cuatro sobrinos FARINA, quienes ilustraron su nombre colocándolo al lado del de "Agua Maravillosa"



Uno de ellos dejó la ciudad de Colonia para instalarse en PARIS en 1806, con sus procedimientos y secretos de fabricación. Era el momento en que el Emperador Napoleón estaba en pleno apogeo de su gloria.

PARIS, entonces, irradiaba sobre el mundo el esplendor de su supremacía en el dominio de la moda, de los perfumes y de los adornos.



La elegante y refinada duquesa D'Abrantes habla del Agua de Colonia de Jean-Marie Farina en sus memorias. Cuando se iba de viaje no olvidaba nunca de agregar a sus equipajes varios frascos de este producto que ella apreciaba tanto.

Napoleón aseguraba que una sola aplicación de esta Agua le quitaba todo cansancio. Para complacerle y por gusto propio, las Emperatrices Josefina y María Luisa la usaron. Hasta la austera Señora madre la usó... Numerosos frascos partieron también para NAPOLES, donde reinaba la elegante Carolina, hermana del Emperador.

Así la prestigiosa Agua perfumada fué de pronto la esencia preferida del Emperador y de toda la Corte.



En la época romántica encontramos de nuevo nuestra Agua de Colonia en preciosos frascos de opalina sobre el tocador de las bellas mujeres que inspiraron a Lamartine y Musset.



Jean-Marie Farina vino a ser rápidamente el proveedor patentado de las cortes Europeas y numerosos reyes y príncipes, personalidades célebres de las artes, de las letras y de la elegancia fueron sus fieles clientes. Fortuna hecha, Jean-Marie Farina vendió en 1840 fábrica, negocio y marca al perfumista Collas, quien en 1862 transmitió la antorcha a sus dos primos, los Sres. ROGER & GALLET, cuyos descendientes están todavía hoy al frente de la Casa de sus antepasados.



En el Palacio de Tuileries, el Rey de Roma creció bajo la tierna tutela de los granaderos del Imperio. También para él solían utilizar el Agua de Colonia Jean-Marie Farina, lo que prueba que su fina fragancia se adapta perfectamente bien hasta para los niños.



LA INSUPERABLE
AGUA DE COLONIA



ROGER & GALLET
PARIS



En el mundo entero, en todas las casas de prestigio, se encuentra la histórica y tradicional Agua de Colonia Jean-Marie Farina, fabricada por ROGER & GALLET.

El Shampoo Crema



Pone vida en su cabello

PORQUE CONTIENE
LANOLINA EMULSIFICADA

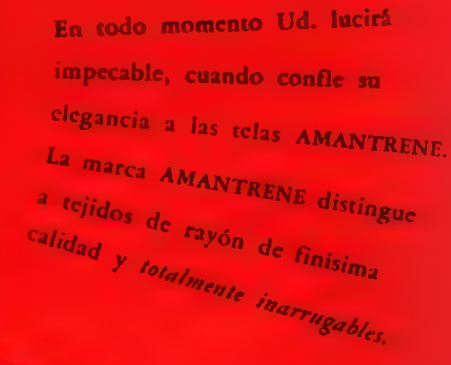


Tenía que ser Helene Curtis, la primera autoridad mundial en la belleza del cabello, quien creara este nuevo Shampoo, de tipo *completamente distinto*. Este Shampoo Crema, además de los elementos detergentes para la perfecta limpieza del cuero cabelludo, contiene LANOLINA EMULSIFICADA, verdadero aceite natural que deja el cabello magníficamente fulgurante y le otorga destellos vívidos y resplandecientes. El tacto del cabello tratado con Shampoo Crema, es conmovedor por su suavidad de seda. El peinado es luego asombrosamente fácil. Por eso los Peinadores Profesionales prefieren este Shampoo sobre cualquier otro. Aún en aguas duras o salobres, el Shampoo Crema Helene Curtis produce océanos de rica, blanca y perfumada espuma. Su profunda acción detergente quita la caspa. Como *no es jabón* no deja película ni rastros alcalinos. Además es tan concentrado que una pequeña cantidad basta para un lavado de cabeza perfecto. Su peinador le informará que Helene Curtis es el símbolo de más alta calidad en productos para el cabello.

ORVENT S. A.
Alsina 3058 - T. E. 45-0273
Distribuidores exclusivos
de Helene Curtis Industries



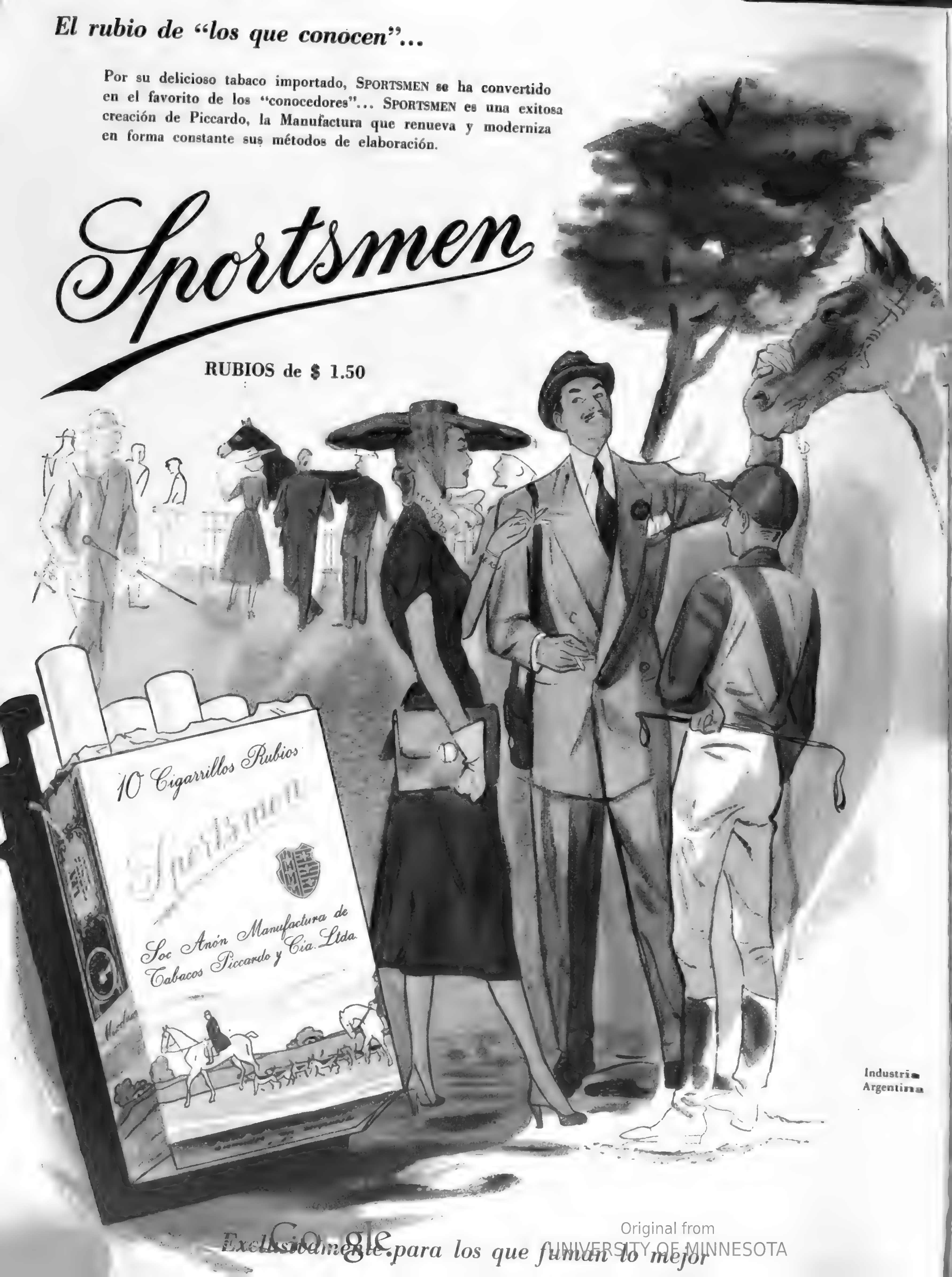
A PRUEBA DE ARRUGAS



Amantrene

NO SE ARRUGA NI ENCOGE

Marca Registrada


El rubio de "los que conocen"...
Por su delicioso tabaco importado, SPORTSMEN se ha convertido en el favorito de los "conocedores"... SPORTSMEN es una exitosa creación de Piccardo, la Manufactura que renueva y moderniza en forma constante sus métodos de elaboración.
Sportsmen
RUBIOS de $ 1.50
10 Cigarrillos Rubios
Sportsmen
Soc. Anón. Manufactura de Tabacos Piccardo y Cía. Ltda.
Industria Argentina
Exclusivamente para los que fuman lo mejor

Reunión de "canasta" en lo de Benoit Castro Almeyra...

En un momento de la partida, la dueña de casa junto a Magdalena Campos de Rodríguez de La Torre y sus respectivas compañeras de juego.



Tipos y Trajes Americanos

"Cynthia" temple de Raúl Alonso adquirido especialmente por tejidos Ariel garantidos.

tejidos Ariel garantidos
con orillos blasonados
por el símbolo de garantía
Sedas y Rayones producidos por
Silka Tejeduría de Seda, S.R.L.
cap. $ 1.750.000.00 m$n
Blanco Encalada 1349/91 - T. E. 73-3217-2212-0145



La chica norteamericana lleva en esta estampa
las modernas prendas que
la han popularizado: blusa, sweater y amplia
pollera escocesa.
Su perro es el compañero inseparable de sus andanzas
y de su juventud. Toda ella
es una síntesis del vertiginoso latir del gran pais del norte.


Se lavan, se lavan...
y nunca se acaban!
SABANAS
Grafa
La marca está en el orillo

ARISTOCRACIA EN EL SALON... Y EN LA PLAYA...



ARISTOCRACIA EN MALLAS...

ONDAMAR, INDUSTRIAL Y COMERCIAL - Pte. LUIS SAENZ PEÑA 639 - Bs. As.

helena rubinstein

introduce PURA SEDA

en su revolucionaria nueva línea de maquillaje!

Capullo de seda.

Filamentos de pura seda natural.

La pura seda natural es pulverizada infinitamente.



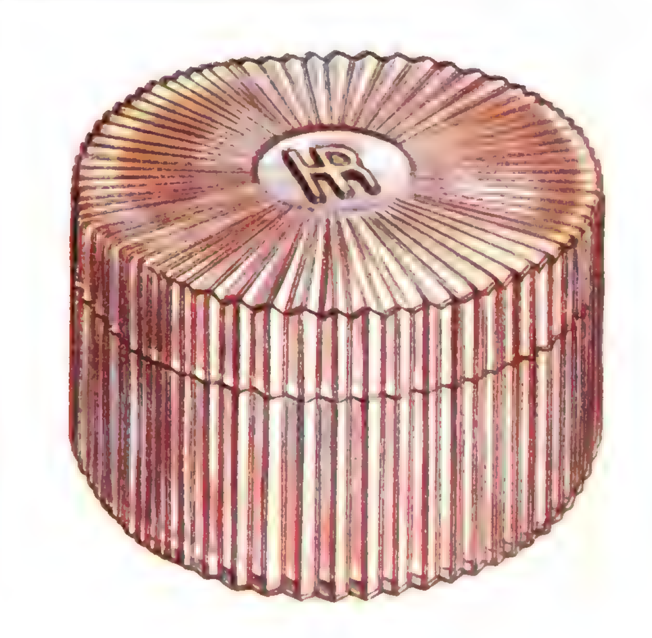
Y... por primera vez en la historia de la cosmética, la pura seda natural llega a ser ingrediente de productos de belleza.



Base Tono de Seda

(Silk Tone)

La seda pura que contiene esta base de maquillaje, da al cutis radiante lozanía que parece de la piel misma. Su gran adherencia permite mantener un maquillaje inalterable durante muchas horas. Se esparce pareja y rápidamente, cubriendo hasta las más pequeñas imperfecciones del cutis. En 5 matices de inexpresable encanto. $ 18.-



Polvo Facial con Seda

(Silk Face Powder)

Una sensacional novedad! Filamentos de seda natural, infinitamente pulverizados, entran en la elaboración de esta genial creación. El resultado... el polvo facial más fino... más diáfano... más adherente que se pueda imaginar! Verdadera caricia para la cara, *Polvo Facial con Seda*, permanece todo el día y confiere al rostro la suavidad y apariencia de seda y... una atrayente ilusión de naturalidad! Deliciosamente perfumado se presenta en seis hermosos colores, en una elegante caja de lucite. $ 25.- y 38.-



Presenta Burbujas Primaverales

Una completa selección de novedades Europeas, que rivalizan en belleza de colorido, originalidad de diseños y prestigiosa calidad.

FALLAS

CAMEL-HAIR

MOUSSELINES

HARRIS

SANTA FE esq. CERRITO

Inglaterra

LO ESPERA

Tradicional, augusta, con su inmutable belleza de siglos, Inglaterra es un paraíso para todos los turistas y se brinda al viajero como una magnífica conjunción de pasado y presente. Si usted quiere gustar todo el encanto de la hermosa Gran Bretaña, llegue hasta ella volando en un lujoso Constellation de la Flota Bandeirante de Panair do Brasil, que lo llevará en pocas horas y a tarifas sumamente económicas, en el viaje más confortable que usted haya realizado jamás.

PANAIR DO BRASIL





Av. Pres. Roque Sáenz Peña 788 - Buenos Aires - T. E. 32-4046

Consulte a su Agencia de Viajes o a

PANAIR DO BRASIL

Cía. de Aviación Pan American Argentina, S. A.

PREFERIDO POR SU CALIDAD



EL RELOJ - CALENDARIO

ANTICHOQUE - ANTIMAGNETICO - CON CORONA HERMETICA

¡Qué admirable mecanismo ha sido preciso inventar para reducir, a la escala de un reloj, los misterios de la Marcha del Tiempo y de los planetas! Llevar en la muñeca todo el sistema universal que nos hace dueños de la medición del Tiempo! Leer en la muñeca la hora que pasa, el minuto, el segundo exacto, el mes en que se vive, la fecha del mes, el día de la semana y conocer las fases de la luna, ¿no es maravilloso? Pero aún es más extraordinario observar que, único en su categoría, el Cosmic es un reloj sólido y muy plano al mismo tiempo. Esta ventaja le clasifica definitivamente sin rival y subraya la elegancia incomparable de su línea OMEGA.



El reloj-calendario Cosmic es, a todas luces, la obra maestra que podía esperarse de una manufactura que sabe muy bien, cuando se trata de máquinas complicadas, que la suprema y la más difícil habilidad es siempre y primeramente la precisión.



OMEGA GOZA DE LA CONFIANZA DEL MUNDO

OMEGA *Produit de la Société Suisse pour l'Industrie Horlogère, Genève (Suisse)* Tissot

Evocación del Tigre Social de hace 40 años

por Luis Pozzo Ardizzi



Edificio antiguo del Tigre Hotel.

Para ATLÁNTIDA - *Buenos Aires, 1950.*

COMO se divertían y, al mismo tiempo, recolectaban fondos para fines de beneficencia los abuelos de nuestra sociedad?

Quizá uno de los puntos de reunión más famosos de la vida social de hace casi medio siglo fué el Tigre-Hotel — ya desaparecido — y el Tigre-Club, creado cerca de cuarenta años atrás.

Una revista de 1900 evoca la construcción del célebre Hotel y refiere que "la suntuosa obra consta de tres pisos y 120 habitaciones, un gran comedor para 150 comensales, salones de billar, *smoking*, canchas de tennis y cricket y pista de patinaje". No se hace referencia a la sociedad anónima que se formó para levantar el hotel y luego su parte adicional donde funcionó el Tigre-Club. Los cimientos del Hotel, sobre pilones de cemento de más de cuatro metros de largo, se iniciaron alrededor de 1892, y la obra quedó terminada varios años después.

El Tigre-Club, con su gran salón y pasarela — ésta aún existe — se construyó alrededor de 1912, pero tuvo su gran apogeo social entre 1913 y 1924, cuando funcionaba la ruleta y se organizaban espléndidos saraos.

En 1904 el señor Ludwig Schefer, prestigioso hotelero alemán, que había organizado y dirigido grandes establecimientos de la misma índole en su país y en Norte América, se hizo cargo del Hotel, el cual contaba entonces con luz eléctrica propia y hasta un ascensor...

Antes de referirnos a las extraordinarias fiestas sociales que tuvieron por escenario el pintoresco lugar, donde se unen dos ríos, vamos a recordar algunos curiosos datos históricos, muchos de ellos desconocidos para la generación actual. En primer término cabe destacar que alrededor del 1900 escasos trenes corrían desde Buenos Aires hasta el Tigre. Las máquinas de vapor empleaban algo más de una hora, y una vez que la gente desembarcaba en la estación tenía que aguardar la "llegada del tranvía a caballo que debía trasladarla hasta el Hotel".

El consorcio, o empresa, que había construído el local fué el que instaló, a su vez, el "tranvía a sangre", tirado por dos caballos, y que recorría un trayecto de veinte cuadras entre la estación y el Hotel, pasando por las avenidas Cazón, España y Liniers. Las calles eran muy bajas y se inundaban frecuentemente. No existían aceras y solamente algunas pocas quintas, como las de las familias Armesto, Mitre, Jorge, Cazón, etc., constituían el *poblado* de la zona.

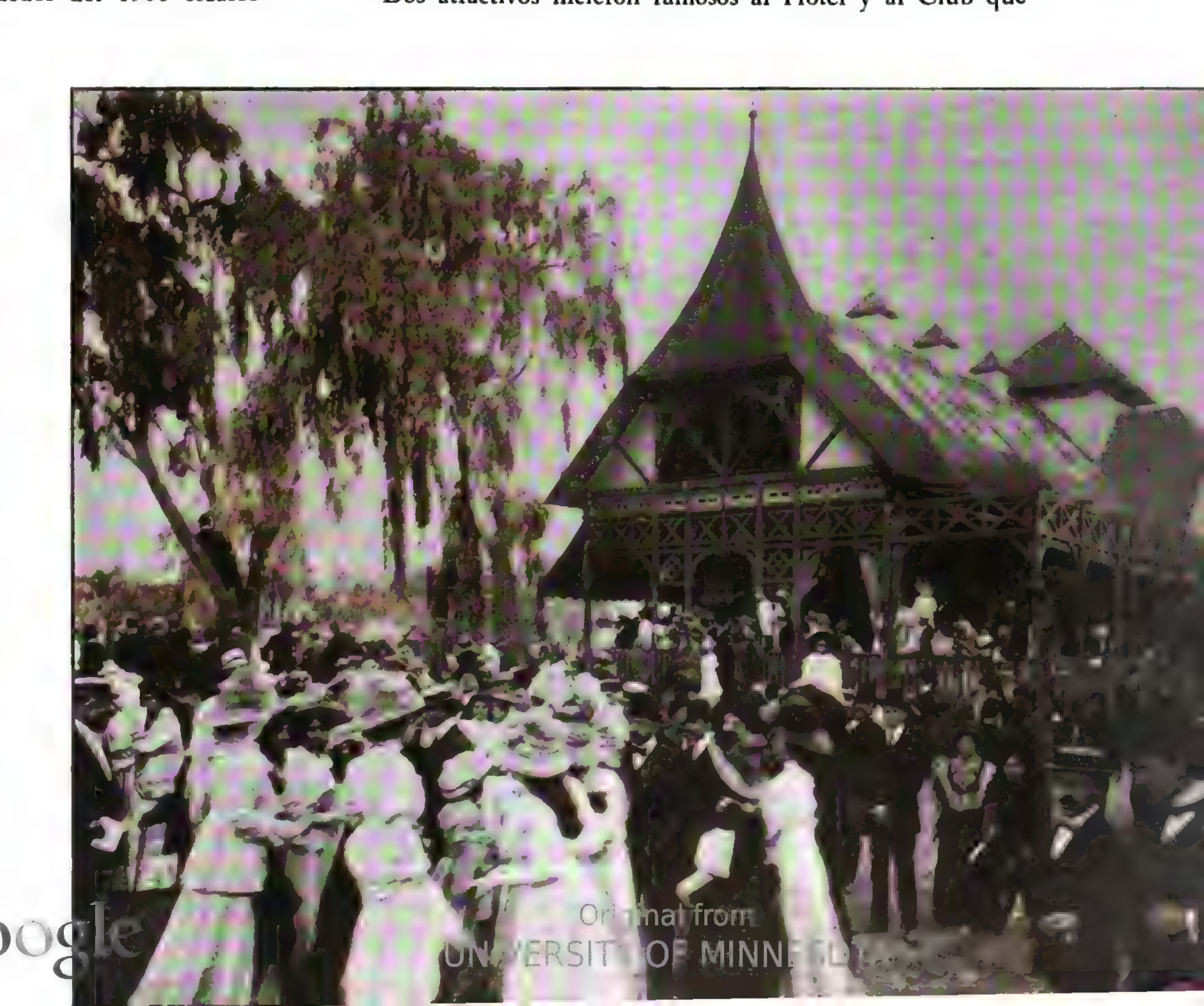
El *tranvía* — cuyos boletos valían diez centavos — se deslizaba por una especie de terraplén con vías, levantado a un metro de la calle. Para construir ese terraplén fué necesario trasportar tierra en zorras desde Pacheco.

Se disponía únicamente de dos *tranvías*, y el cambio o cruce, pues sólo existía una vía, debía efectuarse a mitad del trayecto, lugar donde cada coche tenía que aguardar al otro a los efectos de entrar en un desvío y hacer posible el paso. Hasta cerca de 1915 ese era el único medio de locomoción de que se disponía para trasladarse de la estación al Hotel.

Después, y una vez que desaparecieron las vías — al producirse el rellenamiento de las calles y el nacimiento del empedrado, — apareció un nuevo sistema de trasporte: una mujer de iniciativa, doña Antonia Soto, española y comerciante, instaló un servicio de ómnibus tirados por caballos, que cumplieron un tiempo el mismo trayecto de los tranvías. Todo el mundo conocía aquel servicio por la curiosa denominación de *los ómnibus de la Gallega*.

Cinco años más tarde, es decir, en 1920, ya se dispuso en la zona de los primeros ómnibus de nafta; y poco después aparecieron unas balsas con asientos, que cubrían un trayecto análogo, pero por el río. Salían del embarcadero fluvial próximo a la estación del ferrocarril y llegaban hasta las escalinatas del Tigre-Hotel. Tanto el primitivo tranvía y el ómnibus tirados por caballos como la balsa aceptaban pago mensual por sus servicios, que nunca pasaban de un peso y monedas.

Dos atractivos hicieron famosos al Hotel y al Club que



Reunión en el patio entre el Tigre Hotel y el Tigre Club, un día de regatas.



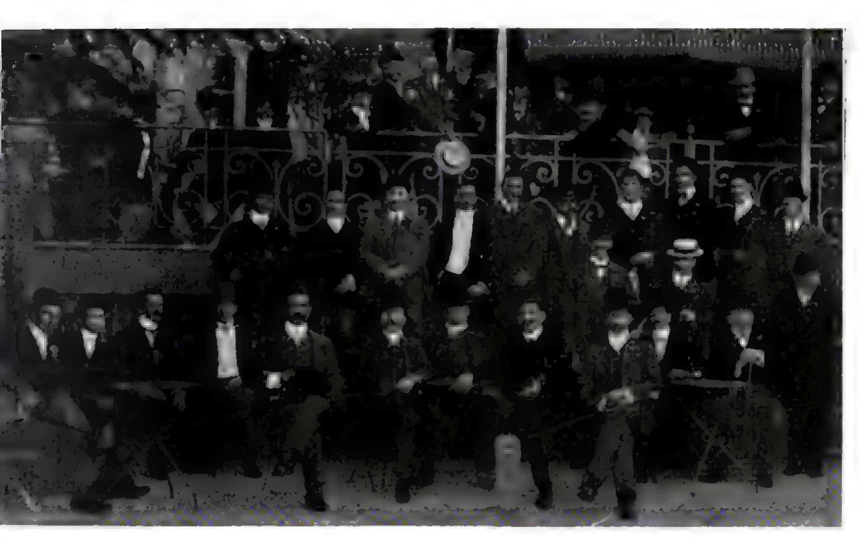
Izq. a derecha, en la barca: Alfredo Astengo; de pie, Angelina Astengo de Mitre; a su lado, María Inés Cazón de Picasso; sentada, Margarita Caprile y Mitre, hoy señora de Abella; Ricardo Fernández, Ricardo Fernández (h.), Epifanio Portela, Miguel Picasso, Ing. Emilio Mitre, Jerónimo Rabbia Mazini, Gabriel Bayo. Adelante el Dr. Emilio Picasso Cazón a los 9 años. Derecha, sentada: niña María Inés Picasso Cazón (hoy señora de Echegaray) y señora Delfina Huergo de Astengo. (Foto tomada hace alrededor de 60 años, al iniciarse las construcciones del Tigre Hotel).

funcionaban en el Tigre: las grandes fiestas sociales y la ruleta.

Acerca del juego corrió un gracioso episodio, muy comentado en la época: el hijo del presidente y gran animador del Tigre-Club, al presentar su tesis para obtener el título de doctor en leyes hizo un formidable alegato contra el juego...

Pero las fiestas y la ruleta constituyeron una magnífica fuente de recursos para el Hospital de Caridad del Tigre, que fundaron unas damas en 1901.

La primera comisión de beneficencia fué presidida por la señora Magdalena Villegas de Martínez, quien actuó hasta 1925. Le sucedió en el cargo la señora María Carolina Castilla de Mattos, que ejerció el cargo más de veinte años. Formaron parte de las comisiones las señoras Matutina G. de Solá, Clemencia F. de Williams, Estefanía C. de la Torre, Carmen C. de Benítez, Adela Z. de Zavalía, Hortensia P. de Ziegner, Carolina N. de Pico del Cerro, Sara Irigoyen, Lola Frías, Adela N. de Lumb, Mercedes P. de Armesto, María Irigoyen, Margarita B. de Peró, María Luisa C. de Wilson, Margarita G. de Solá, Ernestina L. de Wappers, Victoria L. de Lanusse, Celia Espeleta de Estrada, Lubina G. de Merlo, María J. M. de Villegas, María Z. de Tedín, Ernestina M. de Lanús, Celina P. de Zuberbühler, María A. de Hasperg, Sara L. de Christophersen, Laura F. de Estévez, Dora F. de Egusquiza, Julia C. de Aguirre, María U. de Blaquier, Clorinda A. de Cibils, Catalina P. de Pirovano, Susana R. de Passo, Lilia P. de Zavalía, Elena V. de Diez Ocampo, Lucrecia B. de Oliveira Cézar, Magdalena M. de Tornsquist, Angiolina A. de Mitre, Delfina H. de Astengo, Margarita C. de Lastra Villafañe, Victoria L. de Pueyrredón, Carlota Gallegos Alston, Leonor A. de Olivera, Rosa T. de Sánchez, Rosa L. de Basavilbaso, Estefanía de la Torre Campos, Sara V. de Gilardi, Elena N. de Biiloch, Delfina J. de Vitón, Valeria D. de Saint, Elsie L. de Lix Klett, Nelly P. de Frías, María Delfina A. de Moores, Florencia G. de Fox, Inés M. H. de García Lawson, Celia P. M. de Madero, María Esther B. de Savignon Belgrano, etc. Colaboraron en esa obra, además, el general Manuel J. Campos, los comodoros Rivadavia y Betbeder, los señores Juan A. Alsina y Rafael Escobar, el presidente del Tigre-Club, don Félix Armesto, y otros.





Grupos de elegantes caballeros de la época que concurrían asiduamente a las reuniones del Tigre Club.

La permanencia en el hotel de figuras prominentes, destacados políticos de la época y hombres del gran mundo social, le dieron prestigio y nombradía a aquella residencia veraniega.

Allí se hospedaron mucho tiempo, antes de 1910, recibían a sus relaciones y daban fiestas sociales: doña Cipriana L. de Sáenz Peña, madre de don Roque, que también frecuentaba el lugar en compañía de su señora doña Rosa González; don Juan Cobo y señora; los generales Bartolomé Mitre y Julio A. Roca, su hijo Julito, Ricardo Lavalle, Rufino Elizalde, Jorge Newbery, el barón Antonio Demarchi, las familias de Peró, Picasso, Cazón, Jorge, Irigoyen, Figueroa Alcorta, etc.

(Concluye en la página 96)

Muelle del edificio del Tigre Club durante las regatas.

En la basílica del Santísimo Sacramento fué bendecida la boda de Angélica Gainza Castro con Abel Bengolea Ocampo

MARIE PASCAL

FOTO GROSS

Angélica Gainza Castro lució un vestido de satín duchesse natural, modelo de Auguste.



Alberto Gainza Paz y su esposa Elvira Castro, padres y padrinos de la novia.

FOTOS ALFIERI



Juan Carlos Bengolea Ocampo, Rosa Ocampo de Bengolea, Juan Carlos Bengolea, Rosa Bengolea de Zemborain, Angélica Bengolea, Victoria García Victorica, Angélica Ocampo, Adela B. de Balcarce y Victoria Ocampo.



José y Alberto Gainza Castro, Máximo Gainza Castro y su esposa Magdalena Bemberg, Juan Bautista Peña y su esposa Elvira Gainza Castro, Elvira C. de Gainza Paz, Aarón de Anchorena y su esposa Zelmira Paz y Ezequiel y Jorge Gainza.



Angélica Bengolea Ocampo y José Gainza Castro.



Máximo Gainza Castro, su esposa Magdalena Bemberg y Elvira G. C. de Peña.





Vestido de encaje color champagne cuyo talle queda afinado debido a una incrustación de color carey en el viso, delicadamente velada.

Encaje guipure aplicado sobre tul se ensancha en paneles incrustándose en motivos aislados sobre este vestido de crêpe color carey.

MODELO PAQUIN



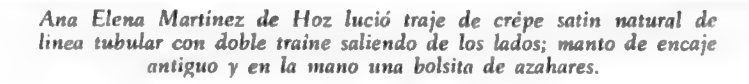
En la basílica de Na. Sa. de la Merced fué bendecida la boda de Ana Elena Martínez de Hoz con Jorge Torres Zavaleta



Julia Elena Acevedo de Martínez de Hoz, José Alfredo Martínez de Hoz, Ana Elena Martínez de Hoz, Jorge Torres Zavaleta y Antonio Torres Zavaleta.



FOTO CLAROS



Ana Elena Martínez de Hoz lució traje de crêpe satin natural de línea tubular con doble traine saliendo de los lados; manto de encaje antiguo y en la mano una bolsita de azahares.



Carola Martínez de Hoz de Ramos Mejía.

FOTOS DORIS Y FELIPE



Nadine Van Peborg y Javier García del Solar.



Elvira Lezica Alvear de Bullrich y Miguel Angel Cárcano.



Rita Vivot Cabral, Federico de Alzaga e Inés Duncan Bosch.

¿Amó Quevedo y fué amado?

por Arturo Capdevila

Para ATLÁNTIDA *- Buenos Aires, 1950.*

NOS preguntamos: La clave de la profunda amargura de Quevedo, tan disimulada para el vulgo bajo el alegre ropaje de tanto chiste, ¿estará acaso en su poesía y singularmente en la amorosa? No será bueno confiar demasiado. La poesía de amor del siglo de oro, a que la suya corresponde, es toda convencionalismo. Una verdadera poesía de amor casi no existe. Ese lapso —lo mismo dentro que fuera de España— pertenece a la galantería baladí, en que un exiguo repertorio de símiles y metáforas, de hipérboles y antítesis provee acá y allá a unas solas y mismas lisonjas eternamente iguales.

La verdad es que estamos en el frívolo reino de la simple mentira poética. Ese constante poner sobre las estrellas, en trivial encomio, las perfecciones de la amada, se presenta mucho más como tema y ejercicio para extremar donaires, que como verdad de amor, en ese laberinto infaltable de los retruécanos y del conceptismo, en que el poeta (se ve a las claras) sólo quiere quedar contento de sí mismo y granjearse el parabién de los colegas.

No tomaremos como expresión amorosa un galimatías, verbigracia, como el de las redondillas siguientes:

Ojos, en vosotros veo
un poder que donde alcanza
desahucia la esperanza
y resucita el deseo.

Pero a mí, si os voy a ver,
en viendo que veis que os veo,
se me acobarda el deseo,
habiendo allí de crecer.

Y como si no pagase suficiente tributo a la moda literaria en tan confuso requiebro, he aquí cómo se excede el poeta con aquellos esquivos ojos, hasta lo más afilado de la sutileza conceptual:

Ellos, pues, en donde Dios
ha abreviado tanta esfera,
si el uno al otro se viera
fueran dichosos los dos.

Y no se puede negar
que es desdicha de mil modos
que puedan mirar a todos
y no se puedan mirar.

Dad muchas gracias a Dios
que no os veis, divinos fuegos,
pues es mejor hacer ciegos
que quedar ciegos los dos.

¿Es esto, lo fué nunca, lo será jamás, poesía de amor? El madrigal es fuego pintado; la poesía de amor, brasa viva. ¿Y qué diremos de esas pastoras de puro invento, con sus ganados imaginarios, falsísimas Amarilis de engañosísimo mundo campestre, remedo, y no más, de ese otro de los idilios griegos, falso también, pero que, en definitiva, describían con verosimilitud, siquiera mitológica, los cuadros de la áurea edad?

En estas otras églogas no hay símbolo ni alegoría, ni tradición religiosa o filosófica, ni nada que no sea yerto reflejo (salvo en Garcilaso, para quien el género se levanta nuevo, fresco, y le da flor y fruto).

Bien. Aquí suspira Quevedo a guisa de pastor:

Dulce imposible adoro.
¡Ay del que sin ventura quiere tanto!
Pierdo el tiempo si lloro;
las palabras, si canto,
y la vida si quiero.
Piérdome en todo y por perderme muero.



A todo esto, las reverenciadas niñas ¿leen los versos de fingida pasión que se les ofrendan, se pagan de ellos y dan amor de verdad a trueque de tanta falacia? A lo más que se atina es a comprender que en esas poesías se deja sentir la general devoción por la mujer. Pero el amor de una sola ¿cómo y por qué? ¿En dónde las menores muestras y el inconfundible sello?

Retornando concretamente a Quevedo, no parecen, de veras, escritos para una determinada mujer sino para todas y ninguna, o para una vaga imagen hipotética los siguientes versos:

Estoy tan solo sin verte,
divina fiera gallarda,
que aun por estarse contigo
me deja a solas el alma.

Y qué invencionero el poeta en los versos que a éstos anteceden...

Sentado sobre una peña
que con sus quejas se ablanda,
Fabio les daba en tributo
deshecha en llantos el alma.
En el agua entrambos ojos
y en entrambos ojos agua.
Soledades de Belisa
así las llora y las canta:
¿De qué sirve tener, Belisa amada,
negra ventura y verdes esperanzas?

Discreteos serán; amor que lo sea, no.

Para mayor peligro de rarefacción, la mitología instala sus frías presencias en estrofas como ésta:

De piedad murió la luz.
Leandro murió de amores.
Hero murió de Leandro,
y Amor de envidia murióse.

Leemos páginas y páginas de Quevedo poeta y con creciente motivo formalizamos nuestra grave duda: ¿Nunca el verso le sirvió para mensajero de un real amor? ¿Ama a Floris o desea solamente envanecerla cuando le canta? Oigámosle:

A la feria va Floris
por que tenga la feria
más joyas que el Oriente,
más luces que la esfera...

(Concluye en la página 94)



MODELO JEANNE LANVIN

Sobre un vestido largo para fiesta, de moiré color azul noche, un largo peplo hecho de varios espesores de tul al tono.



Vestido para la noche de satin gris perla. El corsage, muy descotado, se sujeta mediante breteles hechos de perlas grises.



El infierno de las almas fabulosas

por Alvaro Fernández Suárez

Para **ATLÁNTIDA** - *Buenos Aires, 1950.*

ANITA estaba asomada a su ventana entre tiestos de claveles. En la calle desierta resonaron los cascos de un caballo...".

Presumimos que esto debió suceder en un pueblo: aire de tedio, pesadas horas. ¿Pero fué en una mañana de invierno? ¿O en "una tarde lenta de un lento verano"? No lo sabemos. No lo sabremos nunca.

Por un punto del espacio — el punto de Anita — se pueden trazar líneas en número infinito. Y estas líneas se tocan, se cruzan, se enmarañan: todas las acciones que la imaginación sea capaz de concebir, todos los sentimientos — raros, o comunes y sin embargo únicos — y, en fin, las combinaciones sin límite que pueden resultar de la incidencia de Anita sobre el mundo. Pero el autor de Anita hubo de escoger, necesariamente, un solo camino entre incontables millones de caminos, y por esa vía singular puso en marcha el destino de su personaje.

Y yo estoy aquí, de pie, en una librería de viejo. Tengo en mi mano la novela de Anita, y renuncio a internarme en su lectura. Suelto el volumen. Lo pongo junto a otros volúmenes parecidos a él. Nada más. Ahí se queda Anita, asomada entre sus claveles, mientras escucha el compás resonante de los cascos de un caballo.

Escojo al azar otro libro. También es una novela. Ostenta en la tapa una de esas ilustraciones con ramas y volutas que eran de uso tipográfico hace cincuenta años. Se titula: *Vida y Aventuras de Ulpiano Toledo.* El autor es tan desconocido — y novel en su tiempo — como el de Anita. ¿Y Ulpiano? ¿Quién será, cómo será este Ulpiano? Hubiera preferido que se llamase Ulpiano González. Ulpiano Toledo es un nombre con notoria vocación por lo extraordinario: evoca, desde el principio, un exceso de hazañas asombrosas y fingidas. Esto le quita autenticidad. En cambio Ulpiano González pudiera ser un caudillo de lanzas, personalidad brava y verdadera de guerrero en alguna república hispanoamericana. Quizá me decidiese a leer la vida de Ulpiano González. No así la de Ulpiano Toledo, cuyo libro dejo caer en el montón.

Una muchacha de ojeras muy negras, pelo corto, falda corta, recta, sin ajustar a la cintura, boca pintada en forma de corazón, y largos pendientes — las orejas libres de cabello — que le dan un aire de jovencito perverso, me mira desde la portada de otro libro. Es del tiempo de *La Garçonne.* El autor debe contarnos ahí depravadas voluptuosidades de la anterior postguerra. El papel de la cubierta está manchado con imaginarios planisferios de humedad o de café, continentes y archipiélagos de una Atlántida que aún no ha sido descubierta.

Ahora escojo un libro encuadernado y con buena presentación tipográfica, lo abro y leo las primeras líneas del prólogo: "Siendo yo estudiante escribí una novela, y convencido de que era mala no la publiqué y la rompí...". Ni siquiera miro el título. Porque el autor trata de engañarme. Me está insinuando, con artera cazurrería, que esta segunda novela — que no rompió y publicó — es buena. Pero yo no creo que un genio o ex futuro genio de veinte años haya destruído su primer original.

¿Quién comprará, quién se llevará, quién leerá estos libros? ¡Cómo le desalienta a uno, si alguna vez soñó con la celebridad, esta abundancia multitudinaria de autores y de títulos! Ha de ser muy difícil abrirse camino entre tan espesa muchedumbre de postulantes de la gloria. El librero los sacó bien a la vista, no para venderlos sino con la astuta esperanza de que los ladrones se ceben en la plebe anónima. Pero esta mercadería no solivianta ninguna codicia, muestra un apego gatuno a la casa, y no se va.

La literatura es una selva inmensa y tupida. En esta selva muy pocos ejemplares ostentan famosas señales, y estas señales son las que seducen a los compradores. Sólo se lee lo que se lee. Es decir: nadie lee sino lo que todo el mundo lee, unos cuantos nombres consagrados, de tiempos pretéritos y de tiempos presentes. Lo demás es tierra virgen que ningún viajero transita, pues la floresta de las letras no tiene exploradores fascinados por reinos posibles y tesoros ocultos. Ahí seguirá para siempre, doncella en su balcón, Anita, la de los claveles, escuchando, con labios entreabiertos y ávido corazón, el galopar de un caballo que no ha de aparecer nunca, pues yo — único lector que tuvo — corté la lectura justamente cuando el jinete y la cabalgadura — ¿sería un corcel blanco? — estaban a punto de desembocar en la calzada. Ninguna curiosidad humana invitará a Ulpiano, el de la vida extraordinaria, a levantarse de su sepulcro. Y sin unos ojos vivientes, todas estas criaturas de ficción permanecerán encantadas, en un existir latente, hasta que el mismo sustentáculo material en que descansan — el papel y la tinta — acabe por disolverse en ceniza, polvo y nada.

¡Pobres almas olvidadas, hasta por sus propios autores! Porque quienes escribieron y publicaron estos libros, allá en su juventud, en edición propia, con férvida ilusión, seguros de asombrar al mundo, renunciaron con el tiempo a la literatura para hacerse hombres serios y de provecho: médicos, ingenieros, abogados, negociantes... Y apenas si conservan ahora una memoria, nostálgica o resentida, de aquellas aficiones que quizá les avergüencen un poco. ¿Quién redimirá, pues, a estas criaturas imaginadas que habitan un limbo donde la vida es sólo potencial? Si hay para ellas un Purgatorio — este cajón revuelto de una librería de viejo — debiera haber también un Juicio Final: un valle de Josafat de las almas fabulosas, y una trompeta arcangélica cuyo alarido desgarrase los

(Concluye en la página 100)



FOTO CLAROS

Lucila Nazar Anchorena se ha comprometido con Guillermo Fernández Llanos. Luce en la foto traje de terciopelo cotelé de seda color gris perla y zapatos negros de gamuza.



FOTO PERL

Francisca Arias Herrera Vegas con Octavio Bunge Urquiza. La boda tendrá lugar el 21 del actual. Vestido de lana azul marino. Collar de perlas y zapatos azules.



FOTO CLAROS

María Martel Frías con Fernando Urdapilleta. Traje de taffetas natural negro con amplio descote y gran cuello. Collar de perlas y prendedor de brillantes.



FOTO CLAROS

Inés Corti Maderna, comprometida con Guillermo Seré. Luce traje de taffetas negro con tul del mismo color en el descote. Cinturón de la tela y collar de perlas.





Modelos de primavera

Trajecito de shantung natural. Se acompaña con una capita muy suelta, eliminable. Falda enteramente abotonada atrás.

Vestido de hilo blanco con guarnición de vainillas formando guardas. Cierra adelante con botones del material.

BALLETS
DE PAR
DE ROLAND PET

2 BALLET



MARIE PASCAL

FOTO CLAROS

Marcela Helguera Torres Duggan llevó el día de su casamiento un vestido de encaje con túnica, modelo de Christian Dior presentado por Auguste.

En la basílica de Nuestra Señora de la Merced fué bendecida la boda de Marcela Helguera Torres Duggan con Alfredo O'Farrell. Después de la ceremonia hubo una recepción en el Círculo de Armas



María Caeiro Helguera, Marita Lamarca, Maud Rodríguez Larreta, Jorge Ham, Miguel Uribelarrea, Cora Hearne Cavanagh y Marta Demarchi de Alemán.



Eduardo Helguera y su esposa Ana María Duhau Noceti.



Marta D. de Alemán, Susana Zorraquín, Susana Alcorta de Ortiz Basualdo, Delia Zavalía, María E. Arana, Mercedes Arana y María Luisa Madero.

FOTOS GONZALEZ



Agustina Rodríguez Larreta de Alzaga Unzué, Susana Torres de Cavanagh y Carlos Acuña.



Mercedes y María Adela Perkins Peers y Eduardo Torres Zemborain.



Julia Elena Schlieper de Madariaga y María Laura Viel Mihura.



Marcela Torres Zemborain, Angélica Piñeiro Pearson y Clara Sojo Torres.



Elena Helguera vistió un modelo de Christian Dior, de gasa en varios tonos de verde degradé, de la colección de Auguste.



Clara Torres Duggan de Sojo, Luisa Torres Duggan de Lariviere, Susana Torres Duggan de Cavanagh y Eduardo Torres Duggan.



El escultor Capurro.

Escultores Argentinos

Roberto J. Capurro

por *Anselmo Ballesteros*

Para ATLÁNTIDA *- Buenos Aires, 1950.*

TODOS los hombres inteligentes aman el mar. Muchos lo aman sin conocerlo, por mero presentimiento — y esto ocurre casi siempre con los habitantes del campo, — pues se diría que emana no ya sólo de su contemplación sino también de su nombre un poderoso atractivo. Y este amor, común a los artistas, cualquiera que sea la disciplina a que se dediquen, se pronuncia muy a menudo en lo que éstos crean, pues no cabe duda de que el creador se da en sus obras en una medida más o menos grande, pero traduciendo siempre en ellas la verdad de la vida que es, por reflejo, la verdad de sí mismo.

No obstante esta inclinación que iguala las preferencias de cuantos se consagran al noble ejercicio del arte llevándolos a gustar de tan incomparable fuente de inspiración, pocos son los que le dedican gran parte o la totalidad de sus producciones, especialmente cuando no está en sus manos el traducir en forma directa las impresiones que causa, como ocurre con la pintura o la poesía. De ahí que resulte raro el caso de Roberto J. Capurro, justamente llamado, por su arraigada afición, el escultor del mar.

Hijo de marino — su padre fué aquel navegante de *La Fama Italiana* que todo lo abandonó por tener un barco y hacerse a la mar,— nacido en la Boca, donde predomina el espíritu de la marinería con todo lo que él tiene de apasionado entusiasmo, de amor al trabajo, de curiosidad por el conocimiento de otros continentes y otras geografías, de fe en el esfuerzo del hombre, Capurro hubo de ser también navegante. Pero sus mayores trataron de desviarlo de este rumbo, quizá porque advertían en sus tempranas inclinaciones las señales de un destino distinto.

Eran las señales de la vocación que fué siempre la que ha seguido a través de los años con indeclinable adhesión: la vocación de esculpir. Una obra más que nutrida lo certifica por si no fuera bastante a lograrlo este regocijo de niño grande — ¡y qué artista de verdad no lo es en el fondo! — con que Capurro refiere que fué precisamente el mascarón de proa de aquel barco paterno el que lo movió por primera vez a dibujar. El modelo era, por cierto, apropiado, pues representaba un San Miguel tallado en madera y el artista lo conservó mucho tiempo en su poder decidiendo, por último, donarlo al Museo de la Boca, donde actualmente se encuentra.



Proyecto para el mástil de homenaje a San Martín, que se erigirá en el barrio de la Boca.

Esta inclinación por el arte que el hijo del navegante Capurro puso de manifiesto en plena niñez fué alentada felizmente por sus padres, a pesar de que muy temprano, también, se vió en la necesidad de trabajar para contribuir al desahogo económico de la familia con su esfuerzo. Así fué como mientras durante el día iba a la escuela y cumplía con sus obligaciones cotidianas, durante las horas libres, que eran las de la noche, estudiaba. De manera que pronto frecuentó la Academia de Bellas Artes de la calle Alsina, de donde pasó a la Academia Nacional de la calle Uriburu.

Por entonces no tenía taller. Esculpía en un rincón de su hogar, al amparo de su afición, tratando de mejorar un día lo que había hecho el anterior y utilizando como modelos a los amigos de su padre, en su mayoría marinos como él.

—Una de mis primeras obras — nos dice ahora en grata recordación — fué la que logré al hacer el retrato de un marinero de *La Fama Italiana*, hombre que acompañaba a mi padre en sus viajes por el mar. Luego vinieron otros y otros y de este modo se llenó mi taller de siluetas conocidas, lo mismo que hoy en que los años no han variado mi objeto, aunque sí — como ocurre siempre con el tiempo en la obra de todo artista — la orientación de mi labor interpretativa.

Como escultor del mar Capurro ha dado al arte producciones como *La madre del marino*, que representa a una figura de mujer sentada, con los brazos cruzados en la característica actitud de la espera. Es una obra de intensa emotividad en la que se dice el amor de las mujeres para quienes no tiene límite la inquietud de aguardar, con el corazón en los labios, a los que parten en pos de la cosecha o de la aventura del mar. Quizá una de las mejor logradas, como muy bien lo han puntualizado ya, en otras ocasiones, críticos o comentaristas. Junto a esta *maternidad* que si no difiere en contenido de tantas otras se expresa, seguramente, de una manera distinta puesto que traduce en forma por demás abstracta tan acendrado sentimiento, cabe recordar *La canción del mar*, producción con la cual conquistó Capurro el Gran Premio Adquisición en el Salón Nacional de 1942. *Estrella de mar* es otra obra del mismo género como lo son *Arponero en acecho, La hija del*

(Concluye en la página 100)



La promesante de Stella Maris.

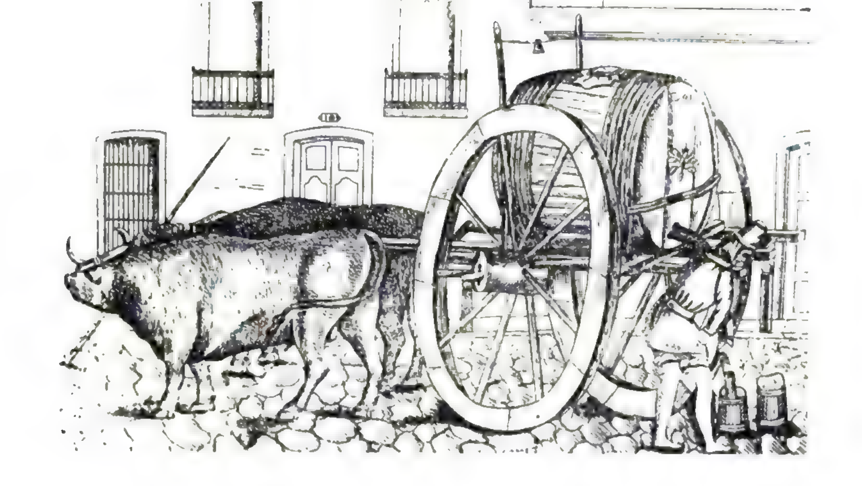


Rosa Aldao Peña luce en esta nota dos modelos de su guardarropa. El primero es un vestido de sport de franela gris plomo rayado en color amarillo; cuello con solapas y mangas japonesas cortas con botas, y dos bolsillos. Zapatos de gamuza negros.

El segundo modelo: un vestido de tarde en fina lana negra con mangas japonesas y pequeñas botas; descote pronunciado y amplio cuello. La falda lleva bolsillo grande a un costado. Collar de varias hileras de perlitas y una colgante formando pera. Bolsa y zapatos de gamuza negros.

El traje de tarde es cruzado en la espalda y abrochado con pequeños botones de pasta al tono. La falda, con sobrefalda que da amplitud. Cinturón de la tela. Pequeño gorro de crin rosa cubierto de tul con motas de terciopelo negro.

FOTOS CLAROS



Cuando todo tiempo pasado fué peor

por Juan Antonio Hurtado

Para ATLÁNTIDA - *Buenos Aires, 1950.*

AQUELLO de que todo tiempo pasado fué mejor es más que relativo, especialmente en lo que a confort se refiere. Y quien dice confort, dice higiene, respecto a la cual todo tiempo pasado fué terriblemente peor.

Ocioso sería sacar a relucir pormenores en este asunto y al hacerlo tampoco habría que remontarse, por cierto, a épocas muy lejanas. Porque la verdad es que, por humilde que sea hoy una casa, no se concibe sin su baño o, por lo menos, sin su ducha, aunque carezca de bañera. Pero en otros tiempos, lo mismo reyes y príncipes que aristócratas, pequeños burgueses o simples ciudadanos tenían que bañarse en la clásica tina, que no resultaba cómoda, así fuera de oro y se diluyera en ella lo más exquisito que el arte de la perfumería produce.

El porteño de este siglo no tiene la menor idea de las peripecias pasadas por el porteño de la centuria anterior. Le costará imaginarse tal cual era Buenos Aires cuando no tenía aguas corrientes. Epoca de los aguateros, de la carreta tirada por dos bueyes o por un caballo, se halla bien distante de ésta, todo dinamismo y nerviosidad. Un cencerro anunciaba la proximidad de los vendedores, pero la sed no podía ser calmada al instante porque el agua asoleada, en verano, venía como caldo, según la expresión de entonces. Y había que dejarla asentar, clarificarla, en filtros, con alumbre algunas veces. Con un real alcanzaba para muchos menesteres; pero no sobraba, y mucho menos podía derrocharse. De ello se infiere que la higiene del cuerpo no se veía muy socorrida y, por la incomodidad, durante el invierno, gran parte de la población echaría en olvido ciertas costumbres elementales e indispensables para una grata convivencia social.

Bien se ha de suponer con qué ansiedad se esperaba la llegada del estío, como ocurre ahora, y ocurrirá siempre en las escondidas aldeas de las montañas heladas, donde los baños se toman o no se toman, según la estación.

A los primeros calores los porteños varones iban a darse sus chapuzones en el río; pero las señoras, siguiendo una costumbre heredada por la Colonia, esperaban hasta el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, fecha en que se bañaban los padres franciscanos y dominicos, los que, de paso que se higienizaban y refrescaban, bendecían las aguas.

Parece mentira hoy; pero en aquel entonces desde la madrugada hasta la noche pasaba gente con rumbo hacia el río para bañarse, aprovechando toda circunstancia propicia, pues de lo contrario tendrían que esperar hasta el otro verano. Los bañistas, según la condición social, los oficios y las preferencias, elegían sus horarios. Otros no tenían más remedio que ir a bañarse muy tarde de la noche, cuando dejaban sus ocupaciones. Las familias llegaban hasta las toscas de la orilla, a la caída del sol, buscaban buena ubicación descansando sobre el pasto o los yuyos, tomando el fresco mientras anochecía, instante en que empezaban a desnudarse y, dejando sus ropas al cuidado de sus criados, entraban en las aguas del Plata. Allí disfrutaban a más no poder y costaba dejar las delicias del baño para volver a la ciudad polvorienta, inaguantable tantas veces por la canícula.

Un autor que se ha ocupado de las pequeñas cosas de la vida de Buenos Aires nos dice acerca de esta práctica: "Algunos han criticado severamente el baño de las señoras en el río; pero la verdad es que no tenía cosa de reprochable, más allá de lo incómodo en sí, pues que en nada absolutamente se quebrantaban los preceptos del decoro. Los grupos en las toscas, en las noches que no eran de luna, se servían de pequeños faroles. Se observaba el mayor orden y respeto; los hombres que llegaban a esa hora se alejaban de los grupos de las señoras y buscaban sitios menos concurridos por ellas. Habría, no hay duda, una que otra aventura, pero... ¿en qué parte que concurran hombres y mujeres se podrá asegurar que no puedan éstas ocurrir?

"La otra sección, la sección noche, correspondía a los almaceneros y a los tenderos, pues por entonces los negocios se cerraban a las 22. Y a las 23, y aun a las 24, llegaban los del gremio llevando sus provisiones de fiambres y vino para darse una opípara cena, en las toscas, con brisa fresca, después de haber disfrutado del baño".

(Concluye en la página 100)



LA VIDA LITERARIA

El "Journal" 1900 de Maurice Donnay

por **PIERRE DESCAVES**

Para ATLÁNTIDA - *París, 1950.*

"Interior de un café fin de siglo", por Boldini.

EN el panorama de las letras francesas el nombre de Maurice Donnay va unido a un caso muy típico, en el sentido de que la vida de este parisiense está ligada a la Historia de París —¡de cierto París difunto!— tanto como a la Historia de las Letras. Así se penetran la vida de la *Cité* y la del Espíritu. A lo largo de su dilatada vida (1859-1940) Maurice Donnay realizó una carrera que permite clasificarlo en la generación que encuentra su corte en 1914; pertenece al equipo de los Bourget, Lavedan, de Curel, Hervieu y Lemaître, a quienes la primera postguerra (1919) les procuraría el relevo en condiciones asaz inciertas, puesto que la mayor parte de aquellos escritores o autores dramáticos intentaron sobrevivirse dando todavía obras valederas.




Maurice Donnay en su primera conferencia sobre Molière.

Maurice Donnay fué un parisiense de las épocas llamadas de ahora en adelante felices y fáciles; había nacido en el pasaje Sandré, cerca de la Opera, y su verdadera formación de pensamiento se efectuó en la rue Godot de Mauroy, en el barrio de la Magdalena, próximo al Boulevard; ese Boulevard que impregnó su obra con su atmósfera y su espíritu, de esencia muy particular. Puede decirse por lo demás que aquella atmósfera de leve embriaguez de los sentidos y de las almas, que aquel espíritu de frases ingeniosas y de finas réplicas desaparecieron con el fin del Boulevard y su reemplazo por los Champs-Elysées, cuyo clima inspírase en más brutalidad, no ya en las maneras sino también en las conversaciones, con no sé qué asomo de *business*.

En dos libros encantadores, *Mes Débuts* y *Mes Souvenirs,* Maurice Donnay habíase narrado largamente, en vida, con gracia y buen humor. Y al mismo tiempo había podido evocar el camino recorrido por el mundo desde su infancia hasta sus sesenta años: camino prodigioso, pues la humanidad evolucionó entonces, por lo menos en las formas exteriores de la existencia, a una velocidad acelerada. ¿Será preciso recordar que, destinado por los suyos a los estrictos estudios de ingeniero de artes y oficios, Maurice Donnay evadióse de allí para darse al teatro y a la poesía, debutando con el famoso *Chat Noir,* dirigido por Rodolphe Salis? Es la oportunidad de señalar que Maurice Donnay pertenecía a ese medio social del que salieron la mayoría de los escritores de la segunda mitad del siglo XIX, es decir, a una burguesía parisiense media, modesta por sus recursos de fortuna y moderada en su tren de vida, pero en la cual la educación, la formación de los caracteres, las maneras y las disciplinas eran las de una clase semiaristocrática. Hay en esto un rasgo sorprendente del *burgués francés medio;* el otro rasgo esencial es la relativa *mezquindad* de la vida que se llevaba en dicho medio; la pobreza general de los gustos y de las conversaciones debía desarrollar hasta el exceso en los que tenían tendencias literarias una inclinación al ensueño y a la poesía y finalmente, y sobre todo, excitar el deseo de zafarse de las trabas materiales y morales mediante un destino más radiante. Podemos, por lo tanto, tener presente esto: que fueron los niños que vivieron en los interiores un tanto grises, en las familias austeras, los que entrevieron la literatura como una magnífica liberación. A ellos ofrecíales el París de fines de siglo un vasto campo de actividad. Tal fué el destino de Maurice Donnay que, a su vez, hizo entrar en la vida literaria y en la concepción dramática de su tiempo el estremecimiento de París y el "humour" montmartrense, sobre todo con su célebre pieza *Amants,* de suave y aquietada poesía.

El libro que acaba de publicarse bajo el título de *J'ai vécu en* 1900 propónese beneficiarse con ese retoño de actualidad que el cruce fatídico de 1950 acuerda a un período bendito, a una época hacia la cual, al promediar el siglo, la gente se vuelve con ternura y melancolía para apreciar la distancia que nos se-

(Concluye en la página 108)

"El ajenjo", por Degas.



Paulette exhibe en su colección de primavera un sombrero de gasa de seda adornado con tul de suaves matices. Aigrettes en los mismos tonos. Las joyas que acompañan esta toilette son aros, collar y clip de brillantes *navettes* que pertenecen a la colección Chantal.

FOTO CLAROS



Sentido de una quiebra

por Julien Benda

Para ATLÁNTIDA *- París, 1950.*

NO van a enterarse por mí mis lectores de la desafección de que hoy es objeto Anatole France en su país y ante casi todo el mundo. El hecho es innegable. Quisiéramos señalar su significación, captar el sentido de esa quiebra.

Dejaré de lado las actitudes políticas de Anatole France; su comportamiento en el asunto Dreyfus, su laicismo, su entierro civil. Sólo me ajustaré a sus posiciones literarias, filosóficas inclusive.

Ante todo su claridad, la religión que tantas veces expresó —y predicó con el ejemplo, con la gran tradición de su nación— por las ideas claras y precisas. Por lo cual France es objeto del desprecio de todo un mundo de doctores franceses actuales, no de los menos representativos de las voluntades de su tiempo: de un Mallarmé declarando que hay que desterrar de la literatura toda pretensión a la *significación;* de un Valéry proclamando: "Obscuro se hace necesariamente el que siente muy profundamente las cosas y que se siente en íntima comunión con las cosas mismas"; de un Gide acusando a Goethe por su "horror a la obscuridad"; de un André Breton, jefe del surrealismo, promulgando: "La claridad linda con la majadería; la vida de los perros". Encontraríamos más de un manifiesto del mismo jaez en Claudel, en Aragon, en Eluard, sin hablar de más o menos todas las revistas llamadas *jóvenes.*

En el proceso de la claridad hay un artículo que hizo fortuna. Consiste en estatuir —en esto reside toda la tesis de Alemania contra la cultura francesa, pero muchos franceses la adoptaron— que claridad es necesariamente sinónimo de superficialidad. ¿Será necesario decir que no es así y que tal proposición perfectamente clara de Shakespeare, de Racine, de Goethe o de Kant se mete muy hondo en los arcanos del ser humano? Tales arcontes confunden las regiones obscuras del alma humana con una vista de dichas regiones, la cual puede ser clarísima; la precisión de las ideas no es su fuerte. Pero la equivalencia entre claridad y superficialidad es necesaria para exterminar a la claridad. El que quiere ahogar a su perro lo llama rabioso.

A propósito del apego a las ideas claras y distintas de su padrino, Descartes, Francia dió recientemente, en ocasión del aniversario del nacimiento del gran pensador, un extraño espectáculo. Por medio de sus voces oficiales Francia proclamó que el filósofo del *Método* seguía siendo el maestro del pensamiento francés contemporáneo, que en substancia, ya que no en los detalles, éste encarnaba su descendencia directa, la pura emanación de su enseñanza. Pues bien, la verdad es completamente distinta. A menos que llamemos cartesiano a cualquier hombre que crea pensar sin trabas, el pensamiento francés contemporáneo casi íntegro, si exceptúo a los sabios, es anticartesiano. La filosofía de quien continúa siendo su gran inspirador, Bergson — la *durée,* — es la condenación de las ideas claras y distintas. Otros grandes líderes del pensamiento francés de hoy, Brunschvicg, Bachelard, quieren que el atributo fundamental del pensamiento sea la *ansiedad,* que la duda constituya para aquél, no un estado provisional, sino esencial, lo que no es precisamente tener conexión con el maestro que pronuncia: "Todo mi designio no tendía más que a apartar la tierra movediza y la arena para encontrar la roca o la arcilla". El cartesianismo es estrictamente escarnecido por Valéry cuando sentencia que "un espíritu que estuviese de acuerdo consigo mismo no sería ya un espíritu"; por Alain, que condena el pensamiento en tanto que es una "matanza de impresiones", pues la impresión es el valor verdadero y no el pensamiento firme; por Péguy, que predica la *razón flexible,* lo que no significa de ningún modo que esté hecha de estados fijos siempre dispuestos a diversificarse más ante la complejidad de lo real, sino indemne de toda fijeza, esencialmente móvil, inasible. Y nada digo de los Proust, de los Gide, de los Suarès y demás profesores de inquietud, pues ésta es expuesta por ellos, no como un estado preparatorio, sino permanente, del que hay que cuidarse mucho de salir.

Todos esos franceses están contra Descartes, y de rebote contra Anatole France, quien, por su repulsa de lo inestable y su uso del pensamiento firme (lo que no quiere absolutamente decir exento de matices, como algunos nos lo quieren hacer creer) es su discípulo directo.

He citado más arriba esta reflexión de Valéry: "Obscuro se hace necesariamente aquel que se siente en comunión íntima con las cosas mismas". Es ella una declaración netamente mística (dicha por un supuesto *intelectualista*) que implica un ¡alto ahí! formal lanzado sobre el autor de *Le Lys Rouge* y de la *Histoire contemporaine,* el cual, fiel aquí también a la tradición de su país, adopta hacia el mundo exterior una actitud crítica. Ahora bien, casi toda la actual literatura francesa vomita esa actitud, pero predica la comunión íntima del autor con su tema, muy especialmente del novelista con su héroe. (Ver las declaraciones de Proust y de Charles du Bos). El anatema lanzado aquí sobre Anatole France es el del espíritu místico sobre el racionalismo. Cosa imprevista entre franceses. Es también el anatema de la acción sobre el pensamiento especulativo, que intenta comprender en lugar de obrar y al que se lo afrenta bajo el nombre de *escepticismo.* Cosa nueva entre hombres que se dicen de espíritu.

Hay en el comportamiento humano dos clases de fuerzas: están las fuerzas creadoras, impetuosas, desordenadas, desmelenadas, digamos geniales, si se prefiere; y están luego las fuerzas que vienen a poner orden en aquella furia, paz en aquel tumulto, significación en aquel caos. Las primeras fueron llamadas con una expresión muy feliz por el alemán Kayserling fuerzas *telúricas;* y en efecto, ellas

(Concluye en la página 102)



Cuadros de Botticelli

Réplica de un retrato de Julián de Médicis. (En la Academia Carrara, de Bérgamo).

"Jesús transportado al sepulcro".





Fragmento de "La Madonna", de la National Gallery, de Londres.

ENTRE las pinturas de fama mundial dejadas por ilustres antepasados del arte cabe destacar la obra de Sandro Botticelli, uno de los más característicos cuatrocentistas de Florencia.

Sus frescos no tienen el lenguaje certero ni el contenido vigoroso desarrollado luego con creciente afición por sus continuadores.

Es de recordar que para los artistas florentinos el detalle tenía más importancia en una composición que la presentación del conjunto.

No ha existido pintor más indiferente a la *representación* que Botticelli. Toda su atención concentrábase en la *presentación* y esta *manera* propia explica la irresistible atracción de sus creaciones.

"En realidad concedía tan escasa importancia al tema y aun a la representación en general que parece atormentado solamente por el deseo de expresar los valores puros, desencar-

"La Adoración de los Reyes Magos".

nados del tacto y del movimiento", dice uno de sus críticos.

Se conoce en general a Sandro Botticelli como el pintor por excelencia de encantadoras Madonas, de ángeles de patricia hermosura y de figuras gráciles que celebran magníficamente la belleza.

La Adoración de los Reyes Magos, aquí reproducida, fué pintada para Santa María Novella y colocada en la pared principal de la iglesia, entre dos puertas. Digna de toda ponderación, tiene la particularidad de contener el retrato de Cosme de Médicis en el anciano rey que se postra reverente a los pies del Divino Niño. El segundo es Julián de Médicis, padre del papa Clemente VII y convertido luego en Duque de Nemours por su casamiento con una tía de Francisco I. En actitud piadosa presenta su ofrenda al Niño con toda veneración. También de rodillas, el tercer Rey Mago es Juan, hijo de Cosme, rindiendo homenaje con idéntica unción.

Las diversas expresiones de jóvenes y viejos en la sagrada escena revelan la perfecta maestría del pintor y su conocimiento de la psicología humana.

No en vano le dió tanto renombre este trabajo, consagrándolo como grande y procurándole admiraciones como la del papa Sixto IV, que le confió la decoración de la capilla construída en su palacio de Roma.

El dibujo de Sandro sobrepasaba toda ponderación. Los artistas de todos los tiempos han tratado de poseer algunos, para sorprender acaso el secreto de su técnica original.

Sus primeras creaciones fueron un himno del color a la belleza y a la alegría, pero en el ocaso de su vida, influído por Savonarola, abandonó la euforia pagana para concentrarse espiritualmente en melancólico misticismo· Aparecen entonces en sus frescos y pinturas tonos sombríos y expresiones tristes o reflexivas, pero tratadas con su genio de siempre.



Presunto autorretrato de Sandro Botticelli, conservado en Florencia

La Moda en

Las estolas de visón hacen su aparición en primavera sobre los tailleurs y las *petites robes*. Anudadas al cuello o simplemente cruzadas, las estolas de visón son siempre el detalle elegante que completa un conjunto. Modelo de Joseph Cousin.

Para al medio tiempo es especialmente indicado este vestido de shantung azul marino con el toque de blanco que exige la moda actual. Unos moños anudados al costado de la falda son el único adorno de una línea sobria y juvenil. Modelo presentado en la colección de Mae's.

Buenos Aires

por

Marie Pascal




FOTOS KIKUCHI, GONZALEZ Y LEGARRETA



Clásico y con detalles de gran refinamiento es este tailleur de lana a rayas. Originales bolsillos lleva el saco, cuya espalda luce cortes muy estudiados. La falda cruzada completa la línea elegante de este tailleur de la actual colección de Criserá.



Con las cabritillas Mayer están realizados estos zapatos, cuya diversidad de matices acompaña los ensembles primaverales. Nuevos detalles adornan estos escarpines livianos y elegantes. Dibujados por Mingo Bilbao para Araluce.





"LAS BAILARINAS Y LAS LLAVES"

Fernand Léger

NO es un éxito efímero de snob ni la gloria popular lo que justifica la celebridad de Fernand Léger. Como Braque, Gris y Picasso, es un artista clásico de la pintura moderna.

Ya en su nativa Normandía manifestó una fuerte vocación por el dibujo y, siguiendo su impulso, buscó un contacto más directo con los *pioneers* de la nueva era.

En la Escuela de Bellas Artes estudió con pasión el problema de los colores complementarios, mientras soñaba con una pintura nueva, más en armonía con la época.

Hacia 1910 conoció a Salmón, Max Jacob, Reverdy, Apollinaire y Blaise Cendars, sintiéndose con ellos en perfecto acuerdo espiritual.

Por entonces concentró su atención en los volúmenes, en la forma de construirlos y de darles acertada colocación. Su proporción y correspondencia era preocupación de la que participaban por igual todos los cubistas.

La técnica de este período se resuelve en contrastes de forma y de color; primer paso de una evolución altamente creadora.

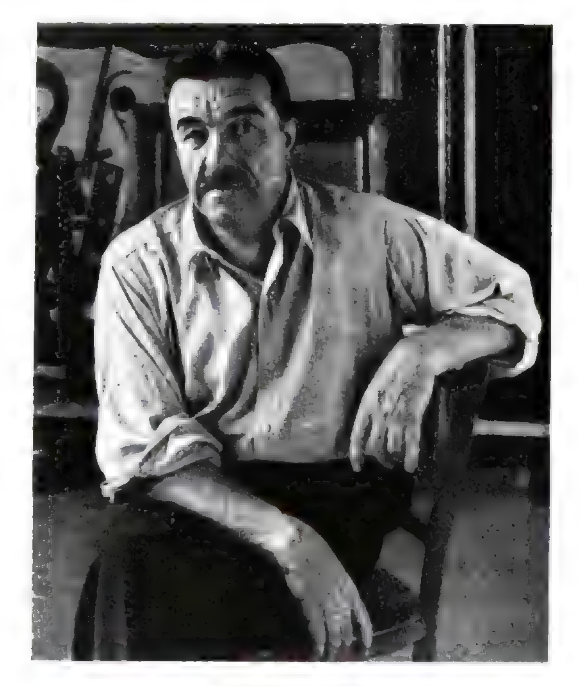
Movilizado durante la guerra del 14 — tenía entonces treinta y tres años — descubre en sus horas de reposo dos cosas que abren un horizonte para su futuro artístico: el poder plástico de los objetos de uso común, y la importancia que la solidaridad humana ofrece al artista.

Vuelto a sus pinceles, después de terminada la contienda, hace a un lado a la figura humana para representar en sus lienzos únicamente gruesos volúmenes, planos meticulosos y precisos, interpretando elementos típicos de su tiempo.

Si más tarde pone nuevamente alguna fisonomía, lo hace en el sentido de relación que guarda con los otros rostros humanos, nunca precisando el carácter particular de cada uno. Le interesa la generalización, la comunidad de rasgos. Es el período en que traza figuras de gran tamaño, definitivamente abandonadas a partir de 1925, para reemplazarlas por objetos enteros o fragmentarios, cuyo valor plástico depende del sitio ocupado por ellos en el espacio.

Sus composiciones parecen sugerir la tercera dimensión. Líneas estáticas, curvas dinámicas, tonos puros, intervalos grises o negros, crean un ritmo original sobre el cual dispone la melodía de troncos, de árboles, hojas, hierros retorcidos, máquinas y otros elementos vulgares de la diaria actividad.

Hace hablar un lenguaje claro a tan dispares materiales y, sin deformarlos, les transfiere expresión al presentarlos en estudiado equilibrio.



FERNAND LEGER

Creó así un mundo plástico que puede proyectarse al infinito, sin perder coherencia ni significación.

Si bien partió de Cézanne y tuvo sus veleidades neoimpresionistas, reaccionó en forma personal para adoptar el arabesco, la separación del color y del dibujo y el renunciamiento al modelado. Pero no abandonó la profundidad.

La cualidad sobresaliente de Léger es el dinamismo. Su arte tiende a la reivindicación de la máquina, en la cual descubre una belleza jamás sospechada. Por eso hace un llamamiento en su favor incitando a los otros pintores a mirarla como un modelo digno de figurar en sus telas.

La facultad de extraer cualidades estéticas de una maquinaria o de otra materia, por insignificante que sea, depende, según él, de la manera de mirarla. Basta situarse en el ángulo conveniente para ver surgir su excelencia artística.

Insiste en repetirlo cuando se sorprende ante la búsqueda infructuosa de muchos discípulos en procura de modelos para trasladar al lienzo.

"A mí —dice— sólo me basta andar por la calle, mirar las casas, los faroles, los letreros, las ruedas de los vehículos y la gente que pasa". De todo saca partido su talento.

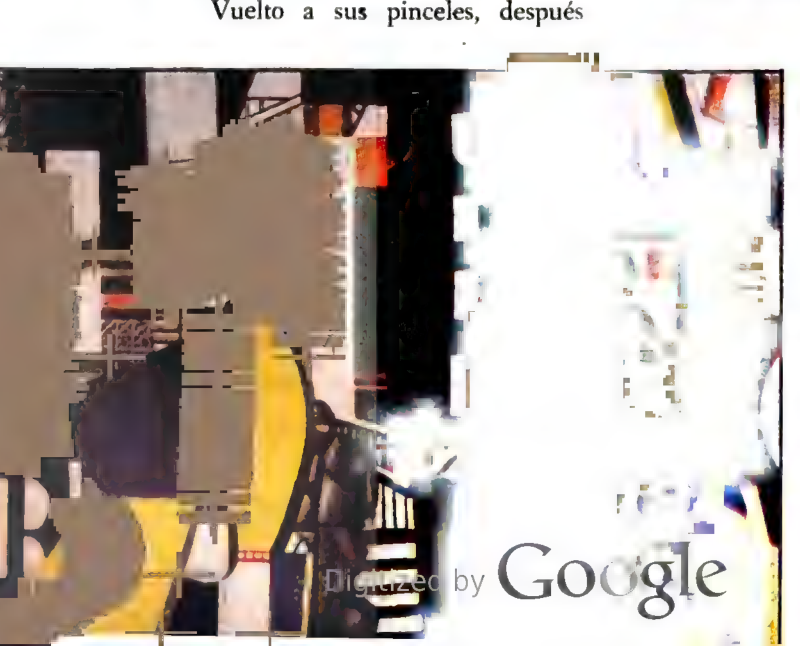
La plástica cada vez más libre se afirma en su cerebro creador y ve en la síntesis la interpretación sincera del arte que corresponde a nuestra era.

"Busco decir la realidad inédita de la civilización que estamos elaborando".

Hay un período en que los temas favoritos de Léger se concentran en escenas de gran movimiento. Pertenece al espacio de tiempo transcurrido en Estados Unidos, por el año 1941.

La energía activa y propulsora de un país siempre en acelerado impulso, "donde los edificios no se reparan ni componen, sino que se echan abajo para levantarlos de nuevo", debió herir su temperamento

(Concluye en la página 108)



"LA CIUDAD"



Gaveta de antaño

Argentinos en Madrid

por Ernesto Mario Barreda

Para ATLÁNTIDA - *Buenos Aires, 1950.*

SI, fué en Madrid, hace ya muchos años... Una tarde, al entrar en un café de la calle Alcalá, me di con una pareja sonriente y feliz: Alfredo Arteaga y Josefina Cantilo, dos almas buenas bajo la luz del sol.

Habíamos navegado en el mismo barco, desde Buenos Aires a Lisboa. Los jóvenes esposos armonizaron conmigo en alma y caracteres. Y si bien yo no era tan bueno como ellos, entre mis espinas solían florecerme algunas rosas de ternura y de ingenuidad.

¡Largos días aquellos del *Cap Arcona!* La señora practicaba el inglés leyendo la *Conquista de Méjico,* de Prescott, pues iban a radicarse en Londres. Arteaga, con su gorra verde y la eterna pipa —que daban a su cabeza un aire escocés— me ponderaba, entre bocanadas, las últimas novedades de la poesía *decadente,* título paradojal, sin duda, aplicado a una estética de furiosa boga. Yo, con la bilis del mareo, la execraba por contradecirlo, como haría lo contrario si las cartas hubieran caído al revés. ¡En realidad sólo deseaba que el buque se hundiera y el mar me tragase!

Y ahora los tres, sanos y felices, nos encontrábamos de improviso en aquella ciudad de alegría y de luz. ¡Qué apretón de manos, qué borbollón de impresiones, en cuanto empezamos a hablar! El visitaba Madrid por segunda vez. Pero, para la señora, todo aquello era nuevo, y parecía más contenta que una chicuela. Le encantaba la manera de hablar y aquel paso ágil y menudo de las mujeres; le alegraba la viveza de espíritu, la franqueza de modos en las gentes que iban y venían.

Me parece verla, con su rostro moreno y sus bellos ojos de circasiana, ennoblecido su cuerpo por una próxima maternidad, al lado de su rubio, rosado y excelente muchacho.

¡Oh, quién iba a soñar que, pocos años después, entraría en un convento de aquella misma ciudad, muerto el esposo, muertos los hijos, sola y sin más esperanza que Dios!...

Volvimos a vernos al día siguiente. Arteaga tenía urgente necesidad de seguir su viaje a Londres. Pero, corresponsal de una revista porteña, debía mandar desde Madrid algunas notas. Y carecía de tiempo. Le vi tan afligido que me comprometí a realizárselas yo. ¿Sobre qué, sobre quién?

Primero, algo sobre Marco Avellaneda, que recién llegaba de Grecia, me dijo. Luego, una entrevista con Valle Inclán... Y, si me animaba, hasta podría visitarlo al doctor Eduardo Wilde, ministro a la sazón en España, inteligencia compleja y fascinadora...

¡Y yo, que nunca hiciera un reportaje, me había comprometido de palabra! Tendría que cumplir. Luego, aquello sería mi bautismo de fuego. Lo dicho: recibiría en Londres sus dos o tres notas. No sé si llamarle generosidad o egoísmo, pero uno a veces realiza para otros lo que tendría zozobra en emprender para sí mismo. Será que nos lleva un valor malicioso, si se quiere, porque los riesgos se afrontan por cuenta de ellos...

Aquella misma tarde fuimos a ver a Marco Avellaneda, y su afable sencillez me borró la mitad del espanto. Era él por ese tiempo muy atildado, de fácil y ligera conversación. Ocupaba en el Hotel París la misma alcoba donde encontré a Rubén Darío dos meses más tarde. Y esto me trae un recuerdo, vulgar si se quiere, pero que encierra su detalle sugestivo.

Ambos me trataron con familiaridad, hasta el punto de recibirme en su dormitorio. Lo primero que me chocó (empleo el verbo con la acepción española, que equivale al *frappa* de los franceses) fué ver sobre aquella alfombra roja los botines de Marco Avellaneda. Eran de charol, taco muy alto, pequeños y flamantes, dentro de la horma que los mantenía sin una pecadora arruga. Como algo ritual, con todos sus botones prendidos, descansaban no sin cierta solemnidad.

Cuando entré allí mismo, dos meses después, el autor de *Prosas Profanas,* embajador de Nicaragua a la sazón, dictaba una nota protocolar a su secretario, aquel señor Sedano, hijo natural de Maximiliano de Austria, emperador de México. ¡Fatal herencia! Ese vivo retrato físico de su padre fué también fusilado, como éste, diez años más tarde...

Mientras Darío terminaba unos párrafos, me senté en un sillón, arrojando la visual... Allí, a dos pasos, sobre la alfombra roja, los botines del poeta. Eran también de charol, pero ¡qué distinto! Todavía sin lustrar, bajo la cama, uno de pie y el otro volteado, este último con un botón sin desprender. Se comprendía que fueron quitados con impaciencia y lanzados al azar.

A todo esto mi nota sobre *Marquito* había partido para Nottingham Place, London W., donde vivía Arteaga. Entonces me decidí por la segunda: entrevistar a don Ramón del Valle Inclán. Un gentil muchacho que firmaba Hamlet Gómez, barbudo y andaluz, se ofreció a presentármelo. Y en un día gris de invierno, metidos en un simón de punto, qué sé yo por qué calles, fuimos a detenernos ante la casa del marqués de Bradomín.

Nunca he visto un hombre más sencillo y cordial. Yo no sé si los gallegos se van volviendo argentinos o los argentinos nos vamos volviendo gallegos, pero la verdad es que, en el hablar, me pareció casi un compatriota. Sin ninguna pose, como un hombre que, por lo demás, se lo merece, accedió a todo mi reportaje facilitando la tarea. Pero habló primero por espontánea efusión, nos deleitó unos minutos charlando de estudiantes, de pintura y de brujas.

Al fotografiarse, don Ramón ocultó, cuidadosamente, bajo un almohadón de seda, su brazo manco. ¿Pudoroso, presumido? Su cuerpo magro, de ropas holgadas, se hundía en el canapé.

(*Concluye en la página 96*)



EL RICHELIEU

en las blusas de primavera

Clarita inaugura la primavera con tres blusas de muy distinta inspiración. Sin embargo, un mismo rasgo les da su carácter principal: el encaje Richelieu. Arriba: Blusa de crêpe lingerie con entredós de Richelieu bordado en la misma tela, alternando con grupos de finas alforcitas verticales hechas a mano. Detalle de Richelieu en los puños y el cuello. Izquierda: El encaje Richelieu trabajado en la misma tela da una línea nueva a esta blusa de crêpe de Chine natural. Derecha: Blusa de linon color crudo bordado con Richelieu combinado con punto matiz. Los conjuntos de primavera ganarán en elegancia completándose con estas blusas femeninas y refinadas. Modelos de Clarita.





MARIE PASCAL

FOTO

La exposición de la Albertina

por Raymond Cogniat



Liebre joven, por Durero.

Estudio de manos, por Durero.



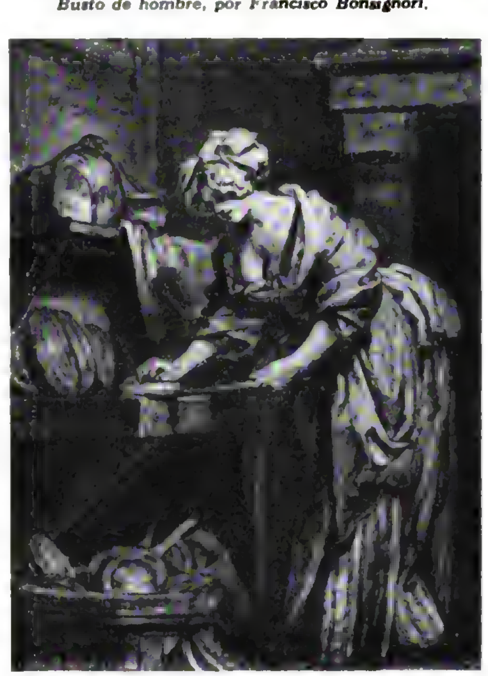
Busto de hombre, por Francisco Bonsignori.

Para ATLÁNTIDA *- París, 1950.*

LA exposición de los dibujos de la Albertina de Viena en la Biblioteca Nacional forma parte de un programa bien concertado que, desde hace meses, está permitiendo al público parisiense admirar algunas de las colecciones de dibujos más célebres de todas las épocas.

Dibujos franceses, dibujos flamencos, conocieron un éxito considerable que encontrará su eco en la exposición de la célebre colección austríaca. En este programa de manifestaciones artísticas adviértese una acción extremadamente interesante y que puede llenar una laguna del espíritu francés. Se ha comprobado, en efecto, que las exposiciones de pintura obtienen entre nosotros sensiblemente más éxito que las exposiciones de grabados y de dibujos. Es que, para volver a una definición un poco elemental, pero bastante conforme a lo que dijeron los artistas más grandes, y sobre todo Ingres, la pintura se dirige en general a los sentidos y el dibujo al espíritu.

Ahora bien: la gran corriente contemporánea del público en favor de las artes modernas se apoya, a pesar de las apariencias, a pesar de la parte demasiado grande que a veces se da a la inteligencia, se apoya, decíamos, sobre las percepciones sensibles, sobre cierta forma de intuición y de sensación, mucho más que sobre un conocimiento profundo de los problemas. El dibujo y el grabado dirígense, pues, a un público más informado o que tiene el gusto de meditaciones más secretas. Las exposiciones que acaban de sucederse tienen en cierta medida un carácter de iniciación y su éxito creciente muestra que los visitantes empiezan a comprender las lecciones que de ellas fluyen.



La fregona, por Greuze.

El conjunto de la Albertina corresponde bien a aquel programa, a aquella delectación que debe dar la obra de arte, pues no es del caso establecer demostraciones sobre determinadas tendencias. No se trata de hacer el elogio del dibujo alemán, más que del dibujo italiano o flamenco: magníficos Rafael se hallan junto a no menos magníficos Rembrandt o Fragonard, y cada cual nos da en su mensaje su nota personal, sin que sintamos el deseo de acordar una primacía a uno más bien que a otro. A lo sumo, podemos regocijarnos de que en todos los tiempos haya habido coleccionistas para rodear de cuidados a estos croquis que hoy adquieren una significación tan alta y merecen que se los clasifique entre las obras maestras con iguales títulos que algunas telas definitivas o que composiciones en apariencia más perfectas. Se mide el genio justamente por lo que hay de siempre definitivo, hasta en los esbozos: el bosquejo es ya en sí un acabamiento bastante total para que no se sienta la necesidad ni el deseo de agregarle algo; esa es la sensación que dan las páginas prodigiosas de un Rembrandt o de un Poussin, y con mayor razón cuando algunos dibujos como los

(Concluye en la página 100)

Retrato de Artus Wolfart, por Van Dyck.



Ternero en el establo, por Fragonard.



Vista del Puente Molle, por Poussin.



La Rebelión de las Estatuas

por Eduardo Tiscornia

Para ATLÁNTIDA - *Buenos Aires, 1950.*

LA primera vez que oí hablar de la rebelión de las estatuas fué en un reportaje al que asistí casualmente, sin intentarlo, en el puerto de El Ekbar, adonde había ido a buscar a un amigo que llegaba en el barco fluvial. El reportaje se hizo delante mío — en uno de esos remansos que el flujo y reflujo de mucha gente en movimiento deja transcurrir sólo pocos instantes — al embajador de Tiro, y escuché al encumbrado personaje decir: "Yo tenía solamente nueve años cuando ocurrió la rebelión de las estatuas". Un segundo después, vencido por la presión humana, perdí al embajador y a sus reporters. Luego llegó mi amigo, y la alegría de verlo y las noticias que traía sobre mi país tan lejano me hicieron olvidar las extrañas palabras del embajador.

Dos meses después, en una de esas tardes tórridas que sólo florecen en Sirkha, encontré un ejemplar del *The Times* de Londres, fechado en agosto de 1925. Luego de recorrer mi vista indiferente por un centenar de noticias inactuales y sin interés, cuando ya iba a dejar el diario leí que en su residencia de Hampshire Manor había muerto el día anterior Sir Millicent Drake, "arqueólogo eminente y gran explorador inglés, único occidental que había asistido a la llamada *Rebelión de las estatuas*". Aquí dejé de leer, para recordar súbitamente las palabras del embajador de Tiro. Se apoderó de mí una gran curiosidad por saber de qué se trató en ese movimiento. Pero, por supuesto, en Sirkha poco se me podía informar al respecto. Así que la curiosidad fué de nuevo vencida por el calor y la desidia.

Cuando un año después llegué a Londres, la rebelión de las estatuas no ocupaba para nada mi mente, y probablemente no la habría vuelto a ocupar jamás si en la Galería de un anticuario, la cual solía visitar para detenerme en largas observaciones ante sus escaparates y vitrinas, no hubiera yo encontrado un grabado que representaba una especie de palacio en cuyos balcones se veía gente con aspecto de dignatarios. Delante del palacio había una gran plaza en la cual erguíanse toda clase de estatuas, ecuestres y a pie, de bronce y de piedra, vestidas de uniforme y con trajes de ceremonia cortesana.

Este descubrimiento me dió la impresión de que el destino me imponía conocer la rebelión de las estatuas. Después de largas discusiones con el anticuario me quedé con el grabado, el cual llevé a mi hotel para estudiarlo con detenimiento.

El título estaba en caracteres desconocidos para mí, de manera que poco pude sacar en limpio. Estaba en ese tiempo en Buenos Aires un profesor de Cambridge que había enseñado sánscrito a mi hermano Roberto. Yo lo conocí accidentalmente en casa en una comida muy estirada y en extremo aburrida que mi hermano ofrecía al embajador de Inglaterra con motivo de no sé qué fecha británica. El profesor, que se llamaba Ostwald Bengley, era bastante animado y me entretuvo media hora hablándome de la lengua pali, de las más antiguas tradiciones de los vedas y de la importancia de la filología. Yo contaba diecisiete años entonces, y el cuello del smoking me tenía suficientemente incómodo como para que la lengua pali me resultara tema por encima de mis posibilidades, de manera que, después de un rato, me despedí del profesor Bengley con un pretexto u otro.

Como mi hermano seguía en términos muy cordiales con el profesor, se me ocurrió recurrir a él para que me descifrase la leyenda del grabado y me diera alguna idea acerca de la inquietante rebelión. Fuí recibido con mucha amabilidad y cuando le mostré el grabado me dijo que la lengua en la cual estaba escrita la leyenda era la sictra y que los caracteres tenían influencia pan-islábica. Pero no me supo descifrar ni una letra ni darme noticia alguna de la rebelión. Mi opinión de los profesores de lenguas muertas se vió en dura crisis, pero encarándola con grave resolución decidí olvidar a los profesores y llegar al British Museum. De allí, donde encontré otros grabados parecidos al mío, con momentos distintos de la rebelión e incompletas traducciones de las respectivas leyendas, pasé a todas las bibliotecas de la ciudad y adyacencias, hasta que logré completar la historia de la rebelión de las estatuas en la forma que voy a resumir para ustedes.

La ciudad de Tiro, capital del Reino de Moacria, tenía, como todas las grandes ciudades, muchas estatuas. Las había en todas las variedades conocidas en la materia, desde la imponente figura ecuestre del general Iba-Sinth hasta aquella en tamaño natural que quedaba frente al palacio botánico, y que representaba a un autor de libros científicos cuyo nombre nadie recordaba.

Los sucesivos gobernantes de Moacria iban ali-

(Concluye en la página 102)





R. Nolin presenta este conjunto de playa. Un chaquetón blanco forrado de surah negro con lunares blancos, cuyo corte muy estudiado permite diversas adaptaciones Se acompaña de una *barboteuse* de dos piezas en surah de distinto tono igualmente con lunares blancos. Debajo de este conjunto va una malla de piqué blanco.

NOVIAS



FOTO CLAROS

Fernanda Beláustegui Basavilbaso, cuya boda con Juan Benito Legeren fué bendecida en la basílica de Nuestra Señora de la Merced. La acompañan en la foto sus bridesmaids Rosa y Elena Beláustegui Basavilbaso, María Eugenia Virasoro, Matilde Rueda y Sara Pérez del Cerro.



FOTO CLAROS

Dolores Sáenz Valiente con Osvaldo Pratt en la basílica de Nuestra Señora de la Merced.



FOTO PERL

Rose Marie Perkins Peers con Guillermo Zelaya en la iglesia de San Martín de Tours.



FOTO CLAROS

Magdalena Sáenz Valiente con Eduardo Giménez Fitte en la basílica del Santísimo Sacramento.



FOTO CLAROS

Juana María Butler con Jorge Bullrich (hijo) en la iglesia de San Miguel Arcángel.



Este vestido enteramente plisado es de muselina color blanco amarillento, con cinturón de muselina color carey.



Una redingote de tul negro vela a medias un "fourreau" de hilo color rosado oscuro.

UNA ILUSTRE PATRICIA ARGENTINA

Leonor de Tezanos Pinto de Uriburu

por Fermín Arenas Luque

Para **ATLÁNTIDA** *- Buenos Aires, 1950.*

NOS decía vez pasada el escritor brasileño Christovam de Camargo que cuando se afirma en América y en muchas partes del mundo que una mujer ha merecido el título de patricia argentina es porque esa persona se ha destacado del nivel común y se ofrece como el arquetipo de las virtudes.

Leonor de Tezanos Pinto de Uriburu, aunque nacida en Lima, el 26 de agosto de 1850, es digna de ese renombre. No por el hecho de haber sido hija de un conspicuo argentino o de haberse casado con un ciudadano de la talla del ex presidente de la República doctor don José Evaristo Uriburu, sino por la obra eminentemente social, cristiana, que realizó en la patria de su marido y de su padre, como por sus virtudes y sus dotes intelectuales que prestigiaron su figura tanto en nuestro ambiente como en todos los que le tocó actuar representando a la mujer argentina.

Fué en una de aquellas brillantes fiestas que sus padres —don Jorge de Tezanos Pinto y doña Josefa Victoria Leonor Segovia y del Rivero — ofrecían en su mansión de la calle Fano, en la histórica Lima, donde conoció al que fué su marido.

Allí se reunía lo más granado: mujeres encantadoras, prohombres, caballeros de intelecto superior y hasta artistas renombrados o aficionados de nota, que enaltecían las veladas luciendo sus talentos. Uno de esos invitados era el entonces ministro de la República Argentina en Perú, doctor don José Evaristo Uriburu.

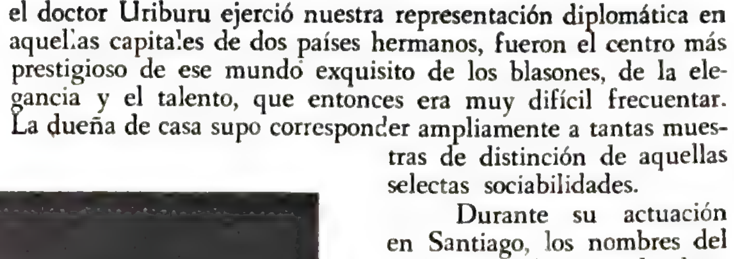


FOTO E. COURRET

Leonor de Tezanos Pinto de Uriburu. (1850 - 26 de agosto - 1950).

Se casaron en Lima, en la iglesia de Belén, el 18 de diciembre de 1878. Monseñor Mario Mocceni, entonces nuncio apostólico, que llegó a ser Cardenal y secretario de León XIII, ofició la ceremonia y pronunció un elocuente discurso en francés. Tiempo más tarde interpondría sus buenos oficios para allanar el *diferendo* entre la Santa Sede y nuestro país, cuando era presidente de la Nación el doctor Uriburu.

Doña Leonor resultaba la compañera ideal para un diplomático. Nadie tan indicado como ella para atraerse las simpatías y granjearse o conquistar la amistad de las personalidades con quienes su marido debía tratar o discutir serios problemas internacionales. Es que era una mujer suave, tutelar.

Los salones de la Legación Argentina tanto en la ciudad de los Reyes como en Santiago, Chile, durante el tiempo que el doctor Uriburu ejerció nuestra representación diplomática en aquellas capitales de dos países hermanos, fueron el centro más prestigioso de ese mundo exquisito de los blasones, de la elegancia y el talento, que entonces era muy difícil frecuentar. La dueña de casa supo corresponder ampliamente a tantas muestras de distinción de aquellas selectas sociabilidades.

Durante su actuación en Santiago, los nombres del ministro Uriburu y de doña Leonor de Tezanos Pinto quedaron grabados en las páginas de la historia chilena. Un accidente penoso sucedió en nuestra sede diplomática, tocándoles participar en uno de los dramas político-diplomáticos más sensacionales a fines del siglo pasado.

El ex presidente de Chile don José Manuel Balmaceda, perseguido por causas políticas, buscó amparo en nuestra cancillería y el asilo se le concedió con todas las preeminencias de su rango.

Las puertas de la Legación se cerraron a todo eco mundano. El ministro Uriburu y su señora alojaron al ilustre asilado en una de las habitaciones ubicada en el departamento independiente de los altos de la residencia. Doña Leonor procuró cuanto estuvo a su alcance y atribuciones para que aquél se hallara en ese pedazo del suelo argentino con las mayores consideraciones y comodidades, y únicamente el ministro Uriburu y ella visitaban al ex presidente de Chile y eran los únicos que hablaban con él a solas.

Veintiún días duró esta situación. El 19 de septiembre de ese año de 1891 a las ocho de la mañana se oyó un tiro que puso en alarma a la Legación.

Doña Leonor y el doctor Uriburu mandaron en el acto a una sirviente que subiera a averiguar qué sucedía en los altos. ¡El ex presidente de Chile Balmaceda había dejado de existir! Yacía sobre el lecho, con un revólver en la mano... Una carta sobresalía en la tétrica escena, dirigida al ministro argentino en Chile doctor José Evaristo Uriburu. En ese papel estaba pintado todo el drama de aquel hombre. Y en uno de sus párrafos decía:

"Sea piadoso con el hombre que cae a los golpes del infortunio. Como bendigo yo a usted y a su santa Señora, espero que mis hijos los bendigan también y siempre... Suyo — *J. M. Balmaceda*".

(Concluye en la página 90)

En la casa de los padres de la novia se realizó la boda de Adela Acevedo Larguía con Federico Heath (h.)



Los novios con los niños Magdalena Bratch Acevedo, Alicia Heath y Pablo Uribelarrea. La novia lució un modelo de Fath interpretado por Maison Carrau, en raso.



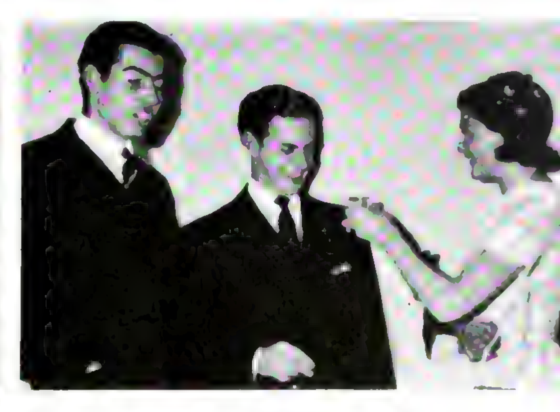
Marta Larguia de Acevedo, Alicia Youens de Heath, Delia Carmen Ocampo de Vivot y Susana O'Farrell de White.



Sofía Sara de Laferrère, Nora Harrington y Ethel Benett.



Luisa Angel Cash, Ana Acevedo Larguía de Capdevila, Carlos Capdevila y Helena Dowling Peña de Hardoy.



Grace Carlés Larguía, marqués Pío Antinori Roca y Mario Robirosa.

FOTOS SANJURJO



Dora Méndez Cabral de Acevedo y Elsa Byrne de Méndez Cabral.



Ricardo Bratch, María Teresa Roca Hunter de Naón, Carlos Devlin Obligado, Lou D. O. de Acevedo Larguía e Isabel R. S. de Devlin Obligado.



Sara S. de Alvear y Marta Acevedo de Uribelarrea.

Abrigo realizado en grueso hilo blanco abierto adelante y atrás, con mangas tres-cuartos con puños anchos y grandes bolsillos aplicados. Cuello derecho. Se lleva sobre vestido negro.





MODELO JACQUES FATH

El mismo modelo visto de adelante.



Ana María Ezcurra y Ricardo Luro Pueyrredón.

Alberto de Ezcurra y su esposa, Teodora Tidblon, ofrecieron un cocktail seguido de comida en obsequio de las amistades de su hija Ana María



Inés Polledo, Silvina Luro Pueyrredón, Ernesto Ezcurra y Honorio Pueyrredón.



Alberto de Ezcurra, Miguel de Elizalde, su esposa, Teodora Ezcurra, y Ana María Ezcurra.

FOTOS SANJURJO



Inés Mercado Luro, Luis M. Merlo Gómez y Héctor Ayerza.



Marcela Mayol y Eduardo Zuberbühler.



Zulema Hoeffner, Tomás Pico Estrada y Octavio Fernández Mouján.



Inés Cooke Meana y Jorge Piñeiro.



Raquel Fernández Madero y Ricardo Peralta Ramos.



Marta Marcó Bonorino y Luis Acuña.



Josefina Moreno Pradère y Jorge Lynch Uribelarrea.



Ana María Segura Justo y José María Maurette.



Marta Merlo Gómez y Jorge Gómez Bustillo.



Magdalena Leguineche Laferrère y Marcos Santamarina.


HAY UN
Warner's
A B C D
ALFABET *
PARA CADA GUSTO
y
PARA CADA TIPO
DE BUSTO
* Todos estos modelos A-B-C-D-"ALFABET" se confeccionan en cada talle en 4 tipos de busto diferentes, teniendo en cuenta también la circunferencia y el ancho de la espalda.
ESCOTE JUVENIL
CORPIÑO DIVISOR
ESCOTADO CON Sta-Up-Tops
CORPIÑO LARGO
SIN BRETELES
GRAN SURTIDO EN:
Gath Chaves y sucursales, Harrods, Casa Tow y Wal o, Santa Fe 1667, BUENOS AIRES.
BAHIA BLANCA: Casa Garrido, O'Higgins 54.
CORD BA: Casa Dakar, Pasaje Central.
MAR EL PLATA: Premiere, Rivadavia 2663.
MEND ZA: Waldmann, San Martín 1220.
PERGA NO: Tienda LA REINA, San Nicolás 659
ROSAR O: Casa Schneider (Dagnino & Valesani, S. R. L.), Corrientes 870.
SANTA FE: Mercería "La Santa Teresita", San Martín 2264
y otras buenas casas del ramo.



MODELO HENRY A LA PENSEE

Vestido para la noche de jersey blanco con drapeados de neto estilo griego que terminan en larga echarpe.



Fotografía tomada en Nueva York, expresamente para el Champagne Crillon (Dresses and accessories, courtesy of Saks Fifth Avenue, N. Y.)
PARA UNA SELECTA MINORIA...
Cepas de noble origen, un cuidado celoso en su cultivo en una comarca privilegiada, y la vigilancia de los expertos en el proceso de maduración de los vinos finos elegidos... A estos tres factores principales debemos hoy la excelencia del CHAMPAGNE CRILLON.
El CHAMPAGNE CRILLON es un honroso capítulo en la historia de la Bodega Trapiche... Resume la obra de tres generaciones.
CHAMPAGNE
Crillon
(EL VINO DE LAS GRANDES FIESTAS)
de la estirpe de Trapiche
CHAMPAGNE
Crillon
BENEGAS HNOS. & CIA. LTDA. - BUENOS AIRES - MENDOZA

Al estilo de los "BOUTIQUES" de los grandes

Both Vélez presenta su "maison", donde podrán adquirirse a un costo razonable, verdaderos modelos de "Haute Couture".

AHORA que está tán en boga buscar el "ajuste" del presupuesto privado, resulta muy interesante la idea que viene de poner en práctica Both Vélez, el exitoso creador de modas que durante tres años actuó junto a Molyneux, en París.
Para ponerse a tono con la época, casi todos los "dictadores de la moda" de la Ciudad Luz han reinstalado sus casas para crear las llamadas "boutiques", donde venden sus creaciones, en vestidos ya confeccionados, en limitadas cantidades por cada modelo, y a precios notablemente económicos.



Nº 121. Practico y elegante es este modelo en "rayón" Rhodia, al que el cuello y la corbata de piqué le dan una nota juvenil $ 480

Nº 108. Taffetas "Rhodia", doble faz, a cuadritos blancos, negros y amarillo canario, es la tela exigida para este vestido de línea amplia .... $ 750

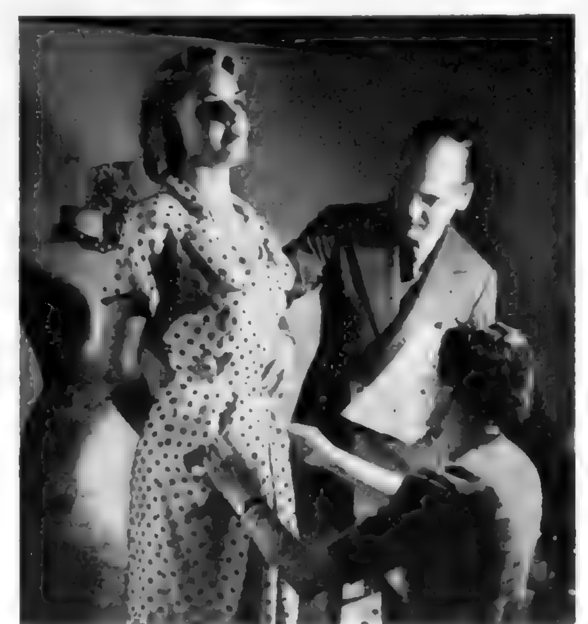
La Línea "Ready to Wear"

Both Vélez, en su salón de la calle Libertad 1230, seguirá una política similar. Crea sus modelos, y en su propio taller hace confeccionar contadas unidades de cada uno (no más de seis). Esta Línea "Ready to Wear" tiene, por su originalidad y por la categoría del corte y la ejecución, verdadera jerarquía de "Haute Couture". La gran diferencia está en el precio: un vestido resulta así costando la mitad —o menos aún— que el mismo modelo de medida.



Elegante toca en pailiasón blanco y terciopelo negro.

Nº 107. La línea, y la tela —un hermoso imprimé en seda "Wemcovogue" de procedencia inglesa—, permiten el lavado corriente de este novedoso vestido .... $ 730



¿Cómo logra Both Vélez en sus vestidos esa perfección que sólo se aprecia en prendas de alta costura?

—Naturalmente, en primer lugar están la originalidad y el refinado buen gusto del modelista. Pero... hay también un "secretito" de elaboración. Y es... que Both Vélez ejecuta todas las prendas sobre "mannequins-vivants" de diversos talles, dándoles así toda la *souplesse* que los hermana con los que se hacen a medida.



Pequeña cloche en piqué inglés pespunteado y ribeteado de gros azul marino.



Nº 106. En "Britannia", puro hilo inarrugable importado de Inglaterra. Un "dos piezas" de categoría, en color azul "lavanda" $ 850

Paja de Italia natural se ha empleado para este juvenil sombrerito, que se adorna con borlas de seda negra.



Libertad 1230 — T. E. 42-8257



En elegantes y confortables salones, las damas pueden examinar las creaciones del modisto, exhibidas por "mannequins-vivants".

Both Vélez siente especial predilección por este "tailleur" en fino hila "Britannia" importado de Inglaterra, de suave color rose-cendre ribeteado de azul marino. Solapas anchas, en pronunciada línea "fer à cheval"; cruce en V invertida. La justeza del entalle se destaca al abultarse las caderas. Mangas japonesas y pollera estrecha, más corta que en la "saison" anterior. Sólo Both Vélez, con su moderno sistema, puede brindar un modelo así por el precio de $ 850. El sombrero que lo acompaña, un gracioso "menute" en paja tostada, es de $ 220.

Nº 125. Tailleur de línea simple y juvenil, que adquiere gran elegancia por la calidad de la tela: brin crudo en [illegible] en otro color a [illegible] $ 600

Nº 98. "Wemenvogue", imprimé de seda inglés, perfectamente lavable, se ha empleado para este vestido que armoniza las dos líneas de moda, sobre una pollera tubular, un delantal con [illegible] $ 730

Nº 123. Muy juvenil por su sencillez y por el cinuato moño de la corbata es este modelo de brin crudo de "rayón" $ 450

eter pub.



AVDA. ROQUE SAENZ PEÑA 728 - T. E. 34 - 1690 - 9693 - 8561


América
COLONIAS
LOCIONES
EXTRACTOS
LALIKE
Watteau
COLONIA
LALIKE
Watteau
ARTICULO 402
INDUSTRIA ARGENTINA
COLONIA LALIKE
ARTICULO 402


SAN NICOLAS
1892 - 2 de OCTUBRE - 1950
LA EMILIA
Más de Medio Siglo
Anticipando la Moda



La Primavera y el Sport

AMBOS DE GABARDINA, CONFECCIONADOS A MANO EN ESTILO INGLES .... $ 560.—

CANTIMPLORAS FORRADAS EN CUEROS DE GRAN CALIDAD .... $ 45.—

FUSTA, CAÑA DE LA INDIA CON PUÑO EN CUERO DE CHANCHO .... $ 85.—

GUANTES PARA SPORT, EN FINO MACRAME Y CUERO DE PEKARY .... $ 48.—

RHODER'S

FLORIDA 471 ● SANTA FE 1450

CORBATAS DE PURA LANA, VARIOS COLORES Y DIBUJOS .... $ 10.50

CHALECOS TATTERSALL, MAGNIFICA PRENDA CONFECCIONADA EN TELA INGLESA ...... $ 180.—

MOCASINES COSIDOS A MANO EN CUERO GAMUZADO .... $ 9



de dónde parten las rutas del mundo entero !



Ahora más que nunca, París es la capital espiritual del mundo.

Por eso, cuando usted se disponga a viajar a cualquier país de Europa o de Oriente, prométase a sí mismo la profunda satisfacción de hacer una etapa en París, para disfrutar del encanto de sus días, de sus noches y de sus reuniones.



Si va usted a viajar a cualquier país del mundo, deténgase en París, y luego llegará a destino cómoda y rápidamente, gracias a los extraordinarios servicios aéreos de Air France.

¡Recuérdelo...! París es la puerta encantada de la que parten las rutas aéreas que llevan a 167 ciudades de 70 paises, volando en los poderosos y confortables SUPER CONSTELLATION de Air France.

JERUSALEM









EL CAIRO

GINEBRA

VIAJE EN SUPER CONSTELLATION L-749

AIR FRANCE

RED AEREA MUNDIAL



Para informes y reservas: llame por teléfono a 33-9161 - 8769 - 7335 - 0119 solicitando un representante para ser bien aconsejado o consulte directamente en su Agencia de Viajes preferida.


Wells
Casimires muy finos
EXCELSIOR


DOS EN UN SUEÑO
Pulsera "Silis" Triunfante...
EN NUEVA YORK... PARIS... GENEVE...
Estos nombres evocan la creación de moda y elegancia... Como esta artística pulsera "Silis", que a la originalidad de una inspirada creación une la incomparable calidad de un reloj de alta precisión.
RELOJES UNIVERSAL GENÈVE
La Eternidad al Segundo


R. DE LUCA - PUBL. TAN
Olimpico!
EL FIDEO POPULAR
OLIMPICO! grita la colegiala entusiasmada, cuando al volver a casa encuentra ese rico plato de sopa que la mamá le ha preparado con **Fideos OLIMPICO.** Los **Fideos OLIMPICO,** libres de acidez, de cocción uniforme, cuestan apenas unos centavos más que los fideos sueltos, pero... ¡qué diferencia! Su higiénico envase los mantiene frescos, evita manoseos y asegura la exactitud del peso
Fideos
Olimpico
Olimpico
MINETTI Y CIA ... A. - LA MAS GRANDE Y MODERNA FIDEERIA DEL PAIS


OPINA LA SIMPATICA ESTRELLITA
Malvina Pastorino
"¿Mi rubio preferido? Melvyn Douglas cuenta con toda mi simpatía...pero la comparte con WILTON, el cigarrillo rubio de mi preferencia".
Wilton
WILTON, el cigarrillo de la mezcla perfecta, orgullo del buen fumador.
90 CENTAVOS
LA MEJOR ELECCION EN CIGARRILLOS RUBIOS
Fernández • Balzo


PARIS
Marymor
La casa de los deshabilles
y las famosas
MEDIAS PARIS
EN SEDA NATURAL Y NYLON
BME. MITRE 884 casi esq. SUIPACHA - FLORIDA


AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN
LAGRECA
CHAMPAGNE
MARNE
Para Servir en Bandeja de Plata
Tradicional por su procedencia
e inconfundible por su categoría
Champagne MARNE con el sabor
de la más pura tradición francesa.
Sec
Demi - Sec
Extra - Sec
Brut
Dulce
CHAMPAGNE
MARNE
FLORIO Y CIA
Un Producto de:
FLORIO Y CIA. - AVDA. 17 DE OCTUBRE 951 - BUENOS AIRES - MENDOZA



NATURAL — SHELL — CHICAGO — BROADWAY — 5º AVENIDA — HACIENDA — RODEO — WINDSOR LIGTH — WINDSOR HOT HOUSE ROSE — BALI — OPERA — CRISTAL y también CALCIO.

DEL VALLE Ltda. S. A. C. e I. Sarmiento 3949, Bs. As.





Los dorados días otoñales en los Estados Unidos son ideales para un viaje de vacaciones a este país. Es en esta época del año cuando la temperatura le invita a presenciar los diversos espectáculos deportivos que se ofrecen, visitar las ciudades y admirar la belleza natural de sus contornos.

Otoño en los EE. UU.



Famosos colegios y universidades ofrecen variados cursos, matriculando estudiantes de todas las partes del mundo.



En el Otoño las tiendas más famosas exhiben gran variedad de mercancías para todos los gustos.



En esta estación se inauguran nuevas obras teatrales, conciertos y clubs nocturnos.

Sus inolvidables vacaciones comienzan en el momento en que usted asciende al lujoso Clipper de la PAA...transportándole a cualquiera de los 8 puertos de entrada a los Estados Unidos...y de allí puede visitar cualquier parte del país. Planee ahora su viaje...Su agente de viajes o la más cercana oficina de PAA tendrán sumo gusto en arreglarle todos los detalles.

Solicite estos interesantes folletos de PAA!

Cía. de Aviación Pan American Argentina, S. A.
Av. Pres. Roque Sáenz Peña 788
Buenos Aires

Sírvase enviarme la siguiente literatura:
(indique el folleto que desea)

☐ Folleto en colores sobre la famosa flota de Clippers de PAA
☐ Folleto en colores ilustrando fascinantes Vacaciones en los EE. UU.

NOMBRE ____________________

DIRECCION ____________________



PASAJEROS ★ CORREO ★ CLIPPER CARGO



CIA. DE AVIACION PAN AMERICAN ARGENTINA S. A. • AV. PRES. ROQUE SAENZ PEÑA 788 • BUENOS AIRES - T. E. 32-4046



LEONOR DE TEZANOS PINTO DE URIBURU

(Conclusión de la página 64)

Nada hizo torcer el rumbo habitual de doña Leonor en sus nuevas alturas. Su marido, después de ocupar la vicepresidencia de la República, acompañando al ex presidente de la Nación, doctor don Luis Sáenz Peña, había asumido el gobierno el 22 de enero de 1895. Su vida siguió serena. Nada se modificó en ella; la misma y sin par delicadeza de su trato; sus días sencillos y perfectamente tranquilos, cosa que alzaba su prestigio.

Tanto en la vicepresidencia como durante la presidencia de la República de su marido, ése fué su norte. Mundanamente, no tenía sino su recepción semanal de los miércoles a sus amigas íntimas, matizadas con las audiciones musicales que a veces se celebraban en la residencia de la calle Arenales — donde se habían instalado después de su arribo a Buenos Aires — y en las que debemos reconocer como a uno de los infaltables contertulios al doctor Daniel García Mansilla. La música era uno de los placeres espirituales de doña Leonor de Tezanos Pinto de Uriburu. Cantaba con voz melodiosa, y en su tiempo fué aclamada en Europa como una gran pianista. El compositor francés de Burdeos, Juan Enrique Ravina, pianista de las cortes europeas, y autor de notables composiciones, fué su maestro.

Doña Leonor tenía la costumbre de ir a comer semanalmente acompañando al doctor Uriburu a casa de don Estanislao Frías, como así también con asiduidad a lo de doña Inés Salas de Cobo y a lo de doña Josefa Uriburu de Girondo.

Al terminar su mandato en la presidencia de la República el doctor Uriburu viajaron a Europa, de donde regresaron a Buenos Aires en 1901. Dos acontecimientos que se produjeron casi seguidos a su regreso han de haber influído en el ánimo de doña Leonor para que desde entonces hasta el fin de sus días se dedicara de lleno a su noble apostolado de la caridad.

El 15 de septiembre de 1903 contrajo matrimonio su hijo José Evaristo Uriburu con doña Agustina Roca, hija del teniente general don Julio A. Roca y de doña Elisa Funes. Al año siguiente, el 28 de mayo de 1904, se casó su hija doña Leonor Emilia Uriburu con Emilio de Anchorena, hijo de don Nicolás Hugo de Anchorena y de doña Mercedes Castellanos.

Su obra social fué reconocida por sus contemporáneos y en una oportunidad el doctor Juan B. Justo encomió la labor abnegada de amor al prójimo que desarrollaba silenciosamente y de la cual los argentinos han obtenido tan felices frutos.

El Papa Pío X también se dignó premiar su obra imperecedera de caridad confiriéndole el 16 de mayo de 1913 la Cruz *Pro Ecclesia et Pontifice*.

Tres años después, el 13 de octubre de 1916, doña Leonor de Tezanos Pinto de Uriburu cerraba sus ojos para siempre.

Lo mejor a los EE. UU.... *El Conquistador* DEL CIELO

Personas distinguidas - "lo más granado"
viajan en El Conquistador del Cielo. Por qué?
Porque no hay otro servicio que ofrezca
viajes aéreos de lujo con mayores ventajas
ni otra línea que se interese tanto
por brindar al pasajero las mayores satisfacciones
en materia de facilidades, confort y serenidad de vuelo.
La lujosa cabina a prueba de ruidos y con presión regulada,
la esmerada atención, las suaves y amplias literas, hacen que
cada minuto de la travesía se traduzca para el pasajero en... placer !
y su rica comida es otra de las deliciosas ventajas
de El Conquistador del Cielo

ETER PUB.

22 años de experiencia - BRANIFF es MAYOR de edad.

Para Informes y Pasajes
CORRIENTES 690 · T. E. 31-5071



Y EN LAS AGENCIAS
DE VIAJES Y TURISMO

LOS LIBROS DEL DIA

por Silvina Bullrich

HOMBRE Y SUPERHOMBRE, por BERNARD SHAW. La condición esencial de las obras maestras es adelantarse a su tiempo; pero lo que las hace todavía más excepcionales es pertenecer a todos los tiempos, cuadrar con la naturaleza del ser humano y no con las fluctuantes leyes, impuestas por la costumbre o por la moda. Pero para lograr este milagro literario hay que empezar por estar totalmente libre de prejuicios; sólo un autor que se atreve a escandalizar puede decir la verdad. Bernard Shaw es tal vez el único escritor del mundo que ha escandalizado sin emplear más arma que la verdad, sin rozar siquiera lo lúbrico, lo obsceno, sin atacar ninguna moral fundamental, ningún instinto; no ha usado para escandalizar a la humanidad otro sistema que obligarla a enfrentarse consigo misma. Naturalmente que es el sistema que más la indigna y que ella menos perdona. La mayor parte de los escritores, al pintar un personaje no del todo perfecto, fingen creer que se trata de una excepción y que no hay la menor relación entre él y su correcto lector. Bernard Shaw no recurre a hipócritas estratagemas. Elige a sus personajes dentro de la medianía humana y su propósito más evidente es probarnos que nosotros nos parecemos a ellos como dos gotas de agua. En este libro pinta a don Juan tal cual es en realidad: incapaz de rechazar a las mujeres. Lo que Shaw llama *fuerza vital*, o sea esa vocación definida de la mujer para el amor, suele llenar de indignación tanto a mujeres como a hombres; solamente uno de sus personajes sabe positivamente que todos sus esfuerzos serán vanos para huir de una mujer realmente resuelta a no dejarlo huir, sabe que ella va impulsada por una fuerza de la naturaleza, por un instinto ciego más fuerte que todas las razones que le señala a ese hombre entre todos los hombres. Podríamos reprocharle al autor que haya hecho a su personaje demasiado inteligente, demasiado lúcido, y le haya quitado la elemental vanidad masculina que nunca podrá imaginar a la mujer impulsada hacia él por una fuerza vital, sino por una elección consciente. La idea central de este libro es desvirtuar la vieja teoría de la mujer conquistada o, lo que es peor, seducida, y reemplazarla por una teoría más exacta: que la mujer conquista. Lo único que nos choca es que Shaw se haya contentado con exponer su teoría y haya omitido darnos aunque sea una idea aproximada de las armas que la mujer puede usar para atraer al hombre. Advertimos su decisión y vemos al hombre rendirse sin oponer ninguna resistencia, pero lo que como mujeres puede tranquilizarnos es comprobar que Bernard Shaw, que todo lo sabe y todo lo ve, no tiene la menor idea de los métodos que puede emplear la mujer ni de qué mezcla de sinceridades, de astucias, de tensas perseverancias se compone ese mecanismo que él llama *fuerza vital*. (*Ed. Sudamericana*).

EL VENTISQUERO, por JUAN GOYANARTE. Quizá no sea totalmente lícito publicar aisladamente, en forma de volumen, de relato independiente, unos de los capítulos de un libro que ya ha sido publicado con anterioridad. Se ha dado el caso de desprender el capítulo de un libro inédito y de darlo en una revista o en un periódico, acompañado de una nota explicativa. Esto es distinto. Aquí se puede abusar, sin querer, de la buena fe del lector. *Lago Argentino* es, quizá, el libro más importante que se ha escrito entre nosotros, el libro más recio, más viril, con raíces más profundas en nuestra tierra. Sus caracteres simples están bien modelados, sus paisajes son inolvidables, su estilo cuadra tan bien con el tema tratado que parecería imposible emplear otro. A causa de estas mismas cualidades nos sorprende la aparición de este capítulo aislado que corre el riesgo de impresionar desagradablemente a los admiradores de Goyanarte. Para quien conoce el libro en su totalidad resulta difícil afirmar si este capítulo segundo, dado hoy bajo el nombre de *El Ventisquero*, tiene bastante autonomía como para independizarse. Es, si se quiere, una anécdota aislada, pero cualquier momento de cualquier vida puede ser considerado como una anécdota aislada, aunque si pretendemos que cobre sentido debemos darle un principio y un fin. Esos cuatro hombres encerrados en un barco cuyo motor no funciona y que la tempestad que arrecia sobre el lago se empeña en precipitar contra un ventisquero no pueden tener, nacidos así, de generación espontánea, la misma fuerza que tenían cuando habíamos ido conociendo sus caracteres a lo largo de muchas páginas, cuando sabíamos que los gestos de valor o de cobardía que hacían en aquel momento iban a repercutir sobre esa parte de nuestra vida que marcharía junto a la vida de ellos hasta el final del libro. Un gesto de ternura en un hombre que sabemos rudo, un gesto de compañerismo en un hombre que sabemos torvo, no es lo mismo que un gesto de ternura a secas, que un gesto de compañerismo a secas. El gran acierto de Goyanarte, el que quizá no pueda repetir, aunque acaso le quede el envidiable destino de superarlo, consiste en haber escrito ese libro, *su libro*, y en haberlo escrito *ya*, porque hacia ese fin se dirige la vida de todo escritor. Después hay que seguir adelante o quedarse callado. ¿Por qué volver atrás? ¿Por qué hurgar en lo que ya no le pertenece a él sino a la literatura argentina y al porvenir? Esta insólita repetición nos ha sorprendido tanto que no podemos olvidar nuestra condición de lector y nuestro deber para con el público, y tratar, libres de todo prejuicio, de juzgar a *El Ventisquero* como quiere ser juzgado: solo, como un relato. Pero únicamente podríamos hacerlo si tomáramos más a la ligera la labor del escritor, si un libro, para nosotros, no fuera un universo, total, indivisible, regido por leyes misteriosas y propias que lo unifican; leyes que respetamos y nos hacen temer cualquier atentado contra su integridad. (*Emecé, editores*).

EL UNIVERSO DE KAFKA, por MARIO A. LANCELOTTI. Quizá el título de este libro contenga las palabras que deberían llevar todos los ensayos críticos, porque admite lo único sin lo cual no se puede juzgar una obra: que hay universos infinitos, que cada uno de nosotros al elegir a su autor predilecto elige uno de esos universos, lo que equivale a elegir en uno mismo lo que es esencial en uno mismo. Que haya una moda que inclina al público hacia Kafka como hubo una moda que lo inclinó hacia Proust o hacia Gide es indiscutible, pero casi siempre lo que llamamos moda es una afinidad, es la tendencia de una época que todavía anda a tientas y no sabe explicarse a sí misma, buscar lo que su instinto le señala como precursores. Cuando aún el mundo creía firmemente en muchas cosas, en su derecho a no creer en nada, por ejemplo, cuando los escritores que se llamaban escépticos se erguían, tan llenos de prejuicios al revés, como los del siglo anterior, había en Praga un joven empleado con vocación literaria que en lugar de creer veía, en lugar de afirmar se inclinaba para observar con una mirada infinitamente triste y descreída el vano movimiento de la humanidad. Esta actitud de Kafka frente a la vida es la que ha captado y descripto con mano maestra Lancelotti. No nos muestra a Kafka como campeón de ninguna teoría, de ninguna tendencia; no nos lo muestra juzgando ni acusando; nos lo muestra absorto ante todo lo que la vida tiene de inevitable. La soledad inevitable, la injusticia inevitable, la incomprensión inevitable. Lancelotti nos hace notar que Kafka no busca culpables; por el contrario, elige sus símbolos de manera que el culpable sea él. Ningún ejemplo más significativo de esto que *La Metamorfosis*: la familia tiene la razón, la familia es normal, el monstruo es él; él apesta la casa, los amarga, deja de prestarles apoyo, les complica la vida; los demás son lo que se debe ser; él, en cambio, sufre esa metamorfosis que lo convierte en monstruo. Es en realidad el mismo principio sobre el cual se basa el poema de Baudelaire, *Benediction*, según el cual el nacimiento del poeta hace que su madre exclame, increpando a Dios:

"Ah! que n'ai je mis bas tout un noeud
(de vipères,
Plutôt que de nourrir cette derision!

Los conflictos entre el escritor y la familia, el escritor y el mundo, el escritor y las mujeres han sido ahondados por Lancelotti; pero lo que les presta más interés es que trata en todo momento de llegar a lo que hay en Kafka de humano, de compartible y que nunca lo trata como a un ser excepcional. En lugar de desligarlo del lector lo liga a él con problemas que son comunes a toda una raza de hombres a la vez egoístas y sensibles, a hombres cuya vocación poderosa es un vértigo de renunciamiento unido a una debilidad de carácter que los lleva a aceptar todas las imposiciones de quienes los rodean hasta que algún día afirman su voluntad con algún gesto brutal y en apariencia irresponsable. Kafka, el escritor de los símbolos difíciles de descifrar, es a su vez el símbolo del despojamiento humano. Su negación fué más fértil que muchas categóricas afirmaciones. (*Argos*).


CHAMPAGNE ARIZU
SA Viñedos y Bodegas Arizu
Buenos Aires Mendoza

ARIZU

¿AMO QUEVEDO Y FUE AMADO?

(Conclusión de la página 35)

Hay enigmas en Quevedo y su poesía. Para mayor desazón, mezquinos enigmas; como en esta alusión al banquero Fúcar, efectivo Creso residente hacia ese tiempo en Madrid. Lo cual ocurre tan luego en el que titula *Soneto Amoroso.*

Ser Fúcar de esperanza sin ventura,
gastar todo el caudal en sufrimiento...

¿Nos hallamos ante un aficionado al amor, puesto en el afán de sofocar un sentimiento mucho más hondo y tal vez muy penoso?

Oigamos más:

Yo solo, Floris, preso y desterrado
con pena y llanto sin el dueño mío,
borro la primavera, turbo el río,
enciendo el monte y entristezco el [prado.

Galantería y también cortesía y ternura artificiosa: todo esto descubrimos, no la amorosa llaga; y a cada paso choca el verificar cómo a la rebuscada afectación se añade la futilidad del tema. Entonces surgen comparaciones como aquella de las propiedades de su amor con las del Etna, o como esa otra con el Vesubio "que interpoladamente es jardín y volcán". Claro que cuando el asunto alcanza a remontada alegoría del ansia amorosa, plenamente acierta el poeta, bien que a lo filósofo. Muchos —que no pocos lugares— podríamos citar.

Un soneto con visos de autobiográfico nos informa de que va durando veintidós años su amor a Lisis y otro viene en pos que la llora muerta.

La hipótesis ahora se justifica sola. ¿Fué Quevedo escondido petrarquista y guardó en lo más claro del entendimiento de amor una pasión transfigurada? Ello será así a condición de que sean algo más que un mero ejercicio retórico estos tercetos escritos, como los cuartetos previos, para declarar, conforme reza su título, que "su amor no tiene parte alguna terrestre":

La llama de mi amor, que está clavada
en el alto cenit del firmamento,
ni mengua en sombras ni se ve [eclipsada.
Las manchas de la Tierra no las siento,
que no alcanza su noche a la sagrada
región donde mi fe tiene su asiento.

Y por cierto que lo corrobora nada menos que en el justamente célebre soneto *Amor constante más allá de la muerte*, que finaliza con esta plenitud gloriosa:

Alma a quien todo un dios prisión ha [sido,
venas que humor a tanto fuego han [dado,
médulas que han gloriosamente ardido,
su cuerpo dejarán, no su cuidado.
Serán ceniza, mas tendrán sentido.
Polvo serán, mas polvo enamorado.

En fin: ¿Amó? ¿Fué amado? ¿No le amaron? ¿No le amaron, y se volvió franco tirador en amorosas lides, tras haber sido el derrotado de la única?

Sostenido problema.

Proyectos y Realidades

Embellecer hogares es lema y realización de nuestra casa desde hace 96 años. También hoy, tenemos el mueble - o la sugestión - que Ud. tanto anhela, por su elegancia, su calidad, y también... por la conveniencia de su precio. Visítenos!

BARATTI
Muebles

EMBELLECIENDO HOGARES DESDE 1853 — CORRIENTES 1145 - BUENOS AIRES



EVOCACION DEL TIGRE SOCIAL...

(Conclusión de la página 30)

Las grandes reuniones sociales con fines de beneficencia — siempre para el sostenimiento del Hospital de Caridad del Tigre — reunían lo más selecto del mundo social de la época.

Los bailes de fin de año y los del Carnaval fueron inolvidables torneos de elegancia y buen gusto, y en los cuales no sólo el traje de etiqueta era de rigor sino que las invitaciones se seleccionaban con riguroso criterio.

El precio de la entrada era exorbitante para la época, tanto para las damas como para los caballeros.

El primer baile de beneficio se dió en el Tigre Club en 1912 y se obtuvo una entrada que alcanzó a cerca de 16.000 pesos.

Al año siguiente, en una gran fiesta de Carnaval, se batieron todos los records. Aquella espléndida fiesta dió un beneficio de 32.000 pesos para el hospital. Y según las abuelas que aún recuerdan aquella magnífica reunión, se habían congregado cerca de 1.500 personas. Por momentos se temió por la estabilidad de la pasarela del club, donde danzaban incansablemente las parejas y se tejieron numerosos romances, base de muchos hogares prestigiosos de hoy...

Tampoco se han olvidado las tradicionales kermeses y la clásica Semana del Tigre Club, que cerraba la temporada de fiestas y terminaba con un desfile veneciano con góndolas construídas ex profeso y embarcaciones de todas clases, adornadas con flores y farolitos japoneses. Ese desfile por el río constituía uno de los más atrayentes espectáculos, matizado con música y coros que dejaban oír canciones en boga hace medio siglo...

Y todo lo que narramos se ha ido con la demolición del Tigre Hotel, del que sólo queda el recuerdo en la mente lúcida y en el corazón, aún juvenil, de algunas abuelas.

ARGENTINOS EN MADRID

(Conclusión de la página 55)

Los ojos, negrísimos, quedaron un instante en recogimiento; la boca sercástica se plegó con beatitud de asceta. Mi fotógrafo, aquel enano de barba roja que ya describí en otro artículo, le enfocaba su lente yendo de aquí para allí, como un duende meticuloso. Las tres barbas — dos de azabache y una de azafrán — me intrigaban. ¿De qué mundo venían aquellos hombres, de cuál edad misteriosa y litúrgica?

Mi segunda nota partió. Me alejé de Madrid, para vivir las horas más deslumbrantes de mi vida. ¡Andalucía! Tan de moda ahora por aquí, y a la que yo me sé de memoria desde hace muchos años... De vuelta, al mes siguiente, en el Museo del Prado me encontré de nuevo con Marco Avellaneda.

—Le hablé al doctor Wilde de usted, y lo está esperando — me dijo. Fuimos a ver al autor de *Prometeo y Cía*. De tan singular entrevista ya he publicado en ATLANTIDA algunos atisbos, en forma de recordenza. Cuando yo escribí aquella impresión fué muy de su agrado, según me dijeron, aunque me resultó uno de los más arduos pininos de mis comienzos periodísticos. Luego ocurrió que habiendo pasado a mejor vida la revista en que colaboraba Arteaga, usé por fin en mi provecho aquella nota sobre Eduardo Wilde.

La vida arrojó entre nosotros muchos años de ausencia. Avellaneda, que vino a reemplazar a Wilde, sufrió más tarde los designios del *fatum*. Arteaga, que también ingresó en la diplomacia, era secretario de nuestra legación en Austria durante la primera guerra. Allí enfermaron y murieron del tifus él y sus dos hijitas. La esposa, desolada, entró de monja en un convento de Madrid.

Porque la suerte y la desgracia hacen su ruta por caminos ignorados. Un día, como en esos cuentos orientales, llegan por fin, y delante de los seres a quienes buscan abren su cofre misterioso. Todo está escrito. Para unos la dicha, para otros la muerte. Y mientras el bien no prodiga sus dones, el mal se ofrece de múltiples formas. ¡Disfrutemos, pues, cuando nos ría la suerte, que nadie sabe lo que nos reserva el mañana! Aquí vendrían de perlas unos versos de Omar Khayyam, pero no hallándolos a mano nos pasaremos sin ellos...


LUSTRAMUEBLES
"Los Muebles Brillan"
SANGAJOL
"Los Pisos Limpia"
AGUARRAS MINERAL SANGAJOL
SHELL-MEX ARGENTINA LTDA.
QUITAMANCHAS
"Las Manchas Vuelan"
SOLVENTE
"Limpieza a Seco"
SOLVENTE INDUSTRIAL SHELL
SHELL-MEX ARGENTINA LTD.
SHELLTOX
"Las Moscas Mueren"
Shelltox
DURATOX
"Su Efecto Dura"
Duratox Shell
ESPIRALES
"Los Niños Duermen"
ESPIRALES SHELL
LUBRICANTE
USO DOMESTICO
"Los Ruidos Cesan"
WALT DISNEY PRODUCTIONS
LOS SERVIDORES
SHELL
DE SU HOGAR
SHELL
Pídalos en todos los buenos almacenes, ferreterías y en Estaciones de Servicio Shell.
ESCUCHE TODAS LAS NOCHES DE LUNES A VIERNES "A LAS 22 CON SHELL", POR LR5 RADIO EXCELSIOR

Con motivo de celebrar sus Bodas de Plata, Alejandro Sastre y su esposa, María Eugenia Abella Caprile, hicieron oficiar una misa en la capilla del Sagrado Corazón y por la tarde fueron saludados por sus amistades



Los esposos Alejandro Sastre y María Eugenia Abella Caprile con sus hijas María Eugenia y Margarita, y los jóvenes Ernesto Pueyrredón y Horacio C. Gaviña Ball, con quienes se comprometieron, respectivamente, en la misma fecha.



María Eugenia Sastre Abella y Ernesto Pueyrredón.



Margarita Sastre Abella y Horacio C. Gaviña Ball.

FOTOS LEGARRETA

EL INFIERNO DE LAS ALMAS FABULOSAS

(*Conclusión de la página* 38)

sudarios de las páginas muertas, y devolviera al sol a toda esta humanidad dormida.

Mark Twain sintió la misma o parecida necesidad de justicia, e imaginó, en uno de sus cuentos, un paraíso donde Homero, Virgilio, Milton, Shakespeare y otros gloriosos difuntos — en su mayoría anglosajones — salen a recibir, con rendidas zalemas y humildes homenajes, a cierto verdulero, no recuerdo si natural de Brooklyn, que escribía sus versos en el papel de envolver de su negocio porque, ante la divina verdad, era el mejor poeta del universo.

No sabemos si existe el paraíso de Mark Twain. Pero, por si no existiera, debería haber, en este mundo de aquí abajo, algún redentor, algún crítico, sabio y justo, dedicado a leer a los autores que nadie lee. Sería esta labor más útil y más amena que la de acosar nuestra paciencia, como hacen los comentaristas de la literatura, con artículos en los que descubren mil veces, copiándose unos a otros, los méritos de un Gide, de un Joyce, de un Eliot, de un Sartre... Pudiera esconderse, en los cajones revueltos, en los Purgatorios de las almas fabulosas, algún genio olvidado. Pero si no le hubiere, al menos nos divertirían con la tarea — ¡tan necesaria! — de ralear esa fronda de la vanidad humana cuyos excesos lujuriantes asfixian al verdadero mérito, náufrago entre la turba gárrula de los superfluos.

Si estos críticos existieran nuestra conciencia de lectores descansaría sabiendo que también las almas de la fábula verán quebrantadas las puertas de su Infierno en el día de la justicia. Y tal vez Anita, la suspensa y encantada, viese llegar, al fin, el amante esperado.

CUANDO TODO TIEMPO PASADO FUE PEOR

(*Conclusión de la página* 46)

El autor a que hemos aludido cuenta también que "se presenciaban a veces escenas grotescas. Veíase, por ejemplo, un hombre en el baño, a las doce del día, resguardado de los rayos del sol de enero por un enorme paraguas de algodón. Una mujer, sumergida en el agua hasta el cuello, saboreando con garbo su cigarro de hoja. Más allá, en las toscas, algún desventurado, desnudo de medio cuerpo, tiritando y empeñado con uñas y dientes en desatar los nudos que algunos traviesos se habían entretenido en hacer con sus ropas menores".

Pero no todo era plácido. El clima ha sido siempre el mismo, y cuando las familias o los tenderos se encontraban gozando del agua en las suaves playas del río, se levantaba de improviso una tormenta y los chubascos asustaban a todos. Los bañistas huían desamparados, tratando de ganar la ciudad, que no los tranvías y los ómnibus, como ocurre hoy en el balneario municipal, ni existían confiterías ni salas de entretenimiento donde los infelices pudieran refugiarse. Corrían a medio vestir y no pocos sin vestirse ni a medias, pues eran muchos los que en la confusión habían perdido las ropas... Tales accidentes no eran tomados a la tremenda por la gente, que se reponía muy rápidamente de esas impresiones. "Después de todo — comenta Wilde, — tales incidentes venían a quebrar la monotonía de aquello de llegar al río, desnudarse, bañarse, volver a vestirse e irse tranquilo a su casa".

La instalación de las aguas corrientes trajo los baños. Y con el tiempo la calefacción central, y los porteños pudieron bañarse, como ahora, en verano e invierno. Las señoras se evitaron todas aquellas incomodidades y no tuvieron, al ir a las playas, que esperar la noche para entrar en las aguadas con aquellos trajes de baño que tanto nos hacen reír hoy al compararlos con las sintéticas mallas que lucen los cuerpos de las hermosas a pleno sol en la playa y fuera de ella. Y los tenderos y los almaceneros, que también son gente de buenas costumbres, se bañan en invierno y en verano sin necesidad de esperar las doce de la noche. Y si hay porteños, de cualquier condición y pelaje, que no observen rigurosamente tan sanas prácticas, no será por falta de agua, que ya no se vende por las calles, ni porque haya que esperar el estío, como les tocó a nuestros abuelos...

LA EXPOSICION DE LA ALBERTINA

(*Conclusión de la página* 57)

de Pisanello o de Durero parecen haber sido hechos para no ser realmente más que dibujos, no para servir de esbozos o de estudios para una obra pintada.

En esta exposición podemos, además, ver las evoluciones que permitirían escribir una historia del dibujo a través del tiempo, historia tan apasionante como lo es la de la pintura, pero muy diferente en su expresión, aunque en principio siga un camino paralelo.

En efecto, en razón de que la evolución de la pintura en nuestra civilización está marcada sobre todo, de un modo general, por el desarrollo de las percepciones sensibles y sensuales, y de que nuestro arte se alejó cada vez más de las preocupaciones mágicas o espirituales para ir en pos de un realismo en el que los sentidos tienen un sitio más importante, vemos que el dibujo pierde en esta marcha, poco a poco, su función ideal para ceder un sitio mayor al bosquejo: es una preparación y no un fin en sí.

Solamente a partir del siglo XIX vemos prepararse un movimiento inverso, y el dibujo recobra una autonomía en la preocupación de algunos artistas.

Aun cuando esta historia general suscitara muchas reservas en el detalle, ella necesitaría ser minuciosamente estudiada para encontrar su justificación. Lo evidente en tanto es que el arte contemporáneo vuelve a dar al dibujo un lugar de primera fila y que las exposiciones que hemos visitado contribuyen grandemente a un conocimiento más justo de sus recursos en las obras maestras infinitamente variadas, de las que puede vanagloriarse.

ROBERTO CAPURRO

(*Conclusión de la página* 44)

capitán, *La espera*, etc. El mar, en fin, en toda su plenitud, universal y único, misterioso y prometedor, fuente de vida y de actividad, alentador de continentes y hermano poderoso de la tierra. Y así resulta la labor de este escultor argentino — uno de los más representativos con que cuenta el país — labor de carácter rigurosamente personal en la que se dan a un tiempo una modalidad técnica y estética de verdadera calidad.

Entre las producciones de más reciente cuño cabe citar *La Promesante Stella Maris*, que fué elegida para figurar en una exposición en la que intervienen treinta países, realizada en el Vaticano, donde actualmente se encuentra, y un mástil de homenaje a San Martín. Esta última obra, que ha sido originalmente concebida por el artista sobre cuya realización estudió ampliamente, será costeada íntegramente por los habitantes de la Boca, quienes rinden así su homenaje al prócer de la argentinidad. Para mejor representar este homenaje y lo que la obra quiere dejar expresado a la posteridad se ha pensado en que el lugar más adecuado para su emplazamiento sería la entrada misma de la Boca, frente al Parque Lezama, en la intersección de las calles Almirante Brown, Martín García y Paseo Colón, de modo que la parte de atrás quede mirando hacia la Boca en forma estilizada.

Roberto J. Capurro expone en el Salón de Bellas Artes desde el año 1920. Ha obtenido los siguientes premios: Gran Premio Nacional Adquisición en el año 1942; Primer Premio Nacional en el año 1940; Tercer Premio Nacional de Cultura Ciudad de Buenos Aires en el año 1939; Segundo Premio Nacional de Bellas Artes en el año 1938; Primer Premio Municipal Adquisición en el año 1935; Segundo Premio Nacional Adquisición en el año 1933; Segundo Premio Municipal en el año 1932; Premio Estímulo Especial Comisión Nacional de Cultura en el año 1931; Segundo Premio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires en el año 1929; Tercer Premio Nacional de Bellas Artes Ciudad de Buenos Aires en el año 1925.

Sus obras figuran en edificios públicos, plazas y galerías particulares y en los Museos Nacional de Bellas Artes, Municipalidad de Buenos Aires, La Plata, Santa Fe, Paraná, Catamarca, Rosario, Escuela Pedro de Mendoza, Lomas de Zamora, etc. Es actualmente profesor de dibujo en la Escuela de Bellas Artes y en la Universidad de La Plata.

Suave!...

delicada es la belleza de Jeannette Bullrich. Tan suave y delicada como la exquisita personalidad que su cutis refleja. (Ella usa Crema Pond's).

¡Qué nueva frescura dan al cutis!.. dice la Srta. Jeannette Bullrich



Adquiérala en los tamaños grande y gigante. Son más económicos.

Esa frescura juvenil, ese cutis adorable que Ud. tanto admira... es algo más que un regalo de la naturaleza. Es el resultado de cuidados inteligentes y constantes, el primero de los cuales es la limpieza profunda. Haga Ud. la prueba. Comience hoy mismo a "tratar" su cutis con la Crema Pond's "C" y comprobará, día a día, cuánto gana su cutis en tersura.

Tratamiento Facial Pond's de LIMPIEZA y FRESCURA!

Limpieza: Aplique Crema Pond's "C" sobre la cara y el cuello trazando suaves círculos con la yema de los dedos hacia afuera. Sus especiales ingredientes ablandan el maquillaje, remueven las impurezas y disuelven la grasitud acumulada en los poros. Quítela luego con una toallita absorbente. Su cutis quedará inmaculadamente limpio y bien lubricado.

Frescura: Refresque su cara con abundante agua fría. Su cutis, así estimulado, cobrará nueva vida y lucirá nueva y radiante juventud. Y, como la señorita Bullrich, Ud. confesará:

"No conozco nada que actúe tan rápida y eficazmente sobre el cutis como Crema Pond's".



LA REBELIÓN DE LAS ESTATUAS

(Conclusión de la página 58)

neándose en la inmortalidad, en la medida que sus poderosas almas volaban al seno de la gloria, y con la excepción de algunos generales derrocados por una revolución y destrozados por sus enemigos políticos, una enorme cantidad de estatuas iba poblando los parques y las plazas, los patios y los claustros, las esquinas y los frentes. Tiro, ciudad pequeña, comenzó a tomar un aspecto glorioso, de perenne apoteosis y profundo amor a sus próceres, a los cuales endurecía en la piedra, en el mármol o en el bronce, y a pesar de algunos detractores, como el centro Antiestatuario, cuyos dirigentes fueron oportunamente encarcelados, la corriente monumentaria triunfó y llenó de orgullo a los habitantes, quienes se sentían ya trasladados al bronce, especialmente después que el primer ministro Elzevir dictó un bando según el cual "considerando el elevado grado de capacidad a que había llegado el pueblo de Moacria, la cual no podía colmarse con los derechos comunes democráticos, se disponía en Gran Consejo que cada habitante del suelo patrio tenía derecho a una estatua", la cual, desde luego, era diferida hasta algunos años después de la muerte.

Todo transcurrió en Tiro dentro de la rutina compatible con un pueblo constantemente glorioso, hasta que una noche se oyeron ruidos rarísimos e inexplicables y a la mañana siguiente el pueblo asistió al milagro de los pedestales vacíos. Durante la noche, y al amparo de la oscuridad, todas las estatuas de la ciudad se trasladaron a la Plaza Sul-phur, frente al Palacio Real. Allí esperaron, formando corrillos bastante animados, que las trompetas del noveno batallón de Coraceros Reales llamaran a los Gallos encargados de despertar al rey. Cuando éste se levantó y estuvo ante el insólito espectáculo, un intenso terror le embargó por completo. El primer ministro, mientras tanto, con su habilidad y rapidez disponía las tropas del gobierno en torno a la plaza.

El jefe de la rebelión resultó ser Ei-Mehrly, quien tomó la palabra, diciendo con voz campanuda, cuyo efecto obtenía una magnífica resonancia dentro de su cuerpo hueco hecho de bronce:

"El homenaje que los pueblos rinden a sus hombres preclaros que han desaparecido consiste en levantarles una estatua. Para ello llaman a un concurso, dan al artista que se presente algunas directivas muy vagas y el premio a aquel que, según la comisión, más lo merezca. Las comisiones siempre son iguales, formadas por funcionarios que no entienden nada de escultura, y parientes del prócer, que se creen llamados a dirigir la obra de arte. El escultor que gana el premio toma lo que él ha creído la síntesis de la vida del grande hombre y lo inmoviliza en esa posición hasta la eternidad. Si ha sido visto frecuentemente a caballo, la estatua será ecuestre, aun cuando haya odiado toda su vida al caballo. Si ha sido orador, con las manos en alto; si escritor, sentado con una pluma en la mano. Y así, para todos. El resultado final es el que nos ha traído aquí, ante V. M. Aproximadamente, como ocurre con los mortales, no hay una sola estatua que esté contenta con su aspecto y actitud, y todas consideramos que se ha falseado nuestra personalidad y que se nos ha representado en gestos vacuos de sentido y desnudos de realidad. Queremos que nos desvinculen de nuestros pedestales, unidos a los cuales hemos estado años y años, frente a las miradas ignorantes de los ciudadanos, la mayor parte de los cuales no sabe quiénes somos, y cuando saben quiénes somos, nunca saben por qué estamos allí. Queremos que se nos deje cambiar de posición, que se nos permita a los que no tenemos caballo pedírselos a aquellos que los tienen y están hartos de ellos. Queremos que haya más comunicación de unos con otros, que podamos sentirnos hombres otra vez, que podamos decir nosotros mismos a los paseantes qué hemos hecho, por qué se nos ha hecho estatuas. Queremos, en suma, una vida mejor, menos dura..."

En este momento una descarga cerrada puso fin al discurso. Las tropas dispararon contra las estatuas y éstas se retiraron confusamente, no sin dejar muchos rastros. Al otro día todas estaban de nuevo en sus pedestales, con cara un poco más triste.

El primer ministro pasó un bando que decía: "Un grupo de agitadores profesionales, enemigos de las puras tradiciones del Pueblo de Tiro, dirigidos por un ex ministro, al cual sólo factores políticos han podido encaramar sobre un pedestal, han hecho perder la dignidad a ciertas estatuas de la ciudad que han cometido delito de sedición al peticionar presuntos derechos tumultuosamente ante el palacio del rey. La rebelión ha sido sofocada rápidamente y reina la tranquilidad en todo el país".

La Rebelión de las Estatuas no fué más que eso. Y yo perdí el interés que había despertado en mí tan disparatado movimiento cuando conocí a una mujer fascinante, oriunda de la Martinica.

SENTIDO DE UNA QUIEBRA

(Conclusión de la página 49)

parecen participar de la naturaleza de los elementos en lo que tienen de potente, de ciego, de irresistible; las segundas son las que todo el mundo llama fuerzas racionales y parecen muy propiamente humanas por cuanto no se les ve un equivalente en la naturaleza, ni en los elementos, ni en los animales. Las primeras crean la vida; las segundas crean, no la vida, sino esa cosa que se superpone a la vida para impedirle que sea una fuerza bruta e ininteligible, para imponerle un sentido y una regla, y que llamamos civilización. Las primeras fueron llevadas a la cúspide de los valores morales por el mundo germánico; las segundas eran hasta nuestros días objeto de su estimación suprema por los herederos del mundo grecorromano, eminentemente por los pensadores franceses. Anatole France habrá sido un mandatario suyo, no ciertamente de los mayores, pero sí de los más fieles. La presente literatura francesa, al repudiarlo por las razones que acabo de dar, rechaza abiertamente los valores grecorromanos por los valores germánicos. ¿Habremos de anotar ese gesto en el activo de Francia? El lector responderá.

Interior con Dos Divisiones $ 179.-

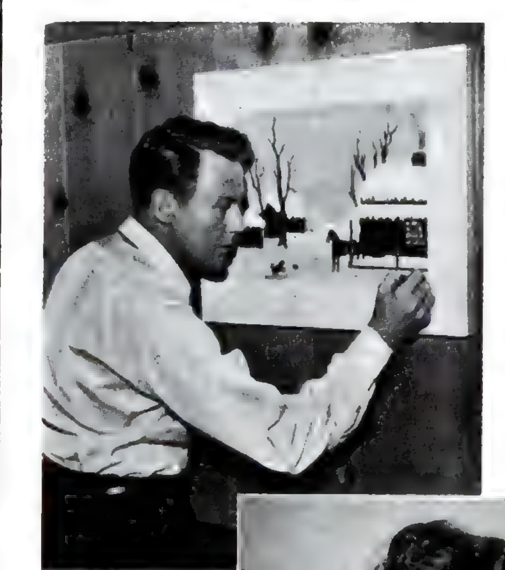


Pedro

MAYORGA

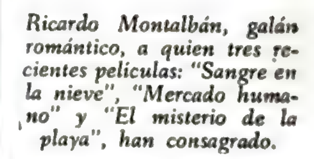
Florida y Corrientes

Gente de Hollywood

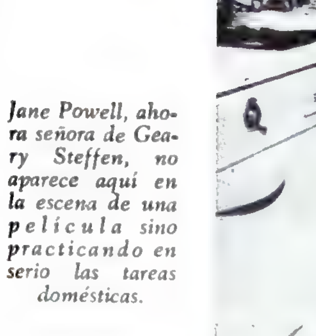


Durante sus ratos desocupados, Van Johnson se dedica a pintar, actividad que constituye su pasatiempo favorito.

Hedy Lamarr comparte los honores estelares con John Hodiak en una nueva película titulada "Mujer sin pasaporte".



Ricardo Montalbán, galán romántico, a quien tres recientes películas: "Sangre en la nieve", "Mercado humano" y "El misterio de la playa", han consagrado.



Jane Powell, ahora señora de Geary Steffen, no aparece aquí en la escena de una película sino practicando en serio las tareas domésticas.





La casa es pequeña, pero los muebles que exhibimos abundan en buen gusto. Y nos preciamos de ofrecerlos a precios más que razonables. Nunca entró usted a Piqué? Hágalo una vez, aunque sea para curiosear...

MUEBLES DECORACIONES

Piqué

SARMIENTO 1158 - BUENOS AIRES

MARIANA PINEDA

Ha quedado el nombre de esta dama española del siglo XIX como símbolo de fortaleza y de sacrificio. Mariana Pineda fué mártir de las ideas liberales. A ellas consagró su vida y defendiéndolas murió ajusticiada el 26 de mayo de 1831, cuando sólo contaba veintisiete años de edad.

Hija de un capitán de navío de la Armada española, Mariano Pineda Ramírez, natural de Guatemala y de noble familia granadina, nació el 1º de septiembre de 1804 en Granada. Quince meses tenía cuando quedó huérfana, pasando a tutela de José Pineda, su tío paterno. Bajo tal custodia recibió la niña una esmerada educación, respondiendo a sus cualidades naturales. De inteligencia despierta e imaginación tan fácil como vivaz, asimilaba prontamente cuantos conocimientos le inculcaban.

En todo había de ser precoz la desventurada Mariana. Apenas salida de la infancia contrajo matrimonio con Manuel Peralta Valte, joven que ya se destacaba por sus ideas liberales. Debe entenderse por liberalismo el conjunto de doctrinas que reclamaban el progreso por la libertad, rechazando los poderes absolutos y dictatoriales. Su fin era asegurar el respeto de las libertades esenciales conquistadas por la Revolución Francesa.

Tres años de feliz matrimonio llevó Mariana, quedando viuda a los dieciocho años con dos hijitos. La fortuna seguía siendo adversa a esta joven tan espléndidamente dotada por la naturaleza con dones de distinción y de belleza bien poco comunes.

Por entonces España atravesaba aguda crisis política. Derrocado el régimen constitucional, los ejércitos franceses invadían la península. Libertaron a Fernando VII, quien volvió a esgrimir sus principios absolutistas y reaccionarios.

Los adictos al partido liberal eran perseguidos con saña por las autoridades.

Formáronse comisiones militares y se procedió a un sistema de "depuración" que se distinguió por sus métodos expeditivos e implacables de quitar estorbos cuando se trataba de personas sospechosas.

Las cárceles se llenaron con prisioneros tomados por simples delaciones. Se pagaba con la vida actos pasados o presentes, no realizados a veces, pues la investigación no se detenía en averiguar la inocencia del presunto culpable.

Mariana Pineda sentía todo el dolor de semejante injusticia. Movida de compasión, dedicóse a prestar auxilio a los caídos en desgracia. Entre los presos que esperaban ser ejecutados estaba el presbítero Pedro de la Serrana, tío de Mariana, y Fernando Alvarez de Sotomayor, primo suyo. Viéndose en peligro, sin ningún género de salvación posible, pidieron protección a la desventurada viuda. Especialmente el segundo tenía una complicada causa: fué de los primeros en alzarse con Riego, en 1820, proclamando la Constitución. Lo sentenciaron a muerte. No había otro recurso para salvarle la vida que organizar su fuga de la prisión. Mariana Pineda no vaciló en exponer su vida para realizar la obra de rescatar al reo.

Procuróse un hábito de capuchino y unas barbas postizas, que hizo llegar al prisionero para que así disfrazado pudiera salir de la cárcel. Diariamente acudía un religioso de dicha orden para prestar auxilios espirituales a los reos, de manera que Sotomayor logró salir de su celda sin ser molestado. Ocultóse en casa de su valiente y decidida salvadora, hasta que pudo ponerse a buen recaudo, lejos de sus perseguidores.

Entretanto, la delación tejía sus redes en torno a Mariana Pineda, quien debió arrostrar las consecuencias de su caritativo impulso.

Espiaban sus pasos para encontrar un motivo de prenderla y multiplicaron argucias a fin de justificar una acusación contra ella.

No hallaron mejor inculpación que denunciarla como corresponsal de los emigrados de Gibraltar. Tanto se ensañaron en buscarle delitos, que hasta la intentona de Mira, en la frontera vasco-navarra, y los planes del general Torrijos se indicaban como apoyados por ella. Cualquier causa de los Constitucionales incluía el nombre de la heroica joven, cuya única misión en esos momentos era rescatar de la muerte algunas víctimas del furor vindicativo.

Su crimen mayor consistió en haber bordado secretamente, con otras señoras, una bandera de seda morada con el lema: "Ley, Libertad, Igualdad". Debía servir de enseña para un proyecto revolucionario. Ante el fracaso de la tentativa de Torrijos, de Manzanares y de los marinos de León y de Cádiz, suspendióse ese trabajo. Casi olvidado lo tenía, cuando un delator llevó la noticia al alcalde del crimen, Ramón Pedrosa. Faltó tiempo al magistrado para proceder al registro de la casa, hallándose la proyectada insignia en el piso habitado por doña Ursula de la Presa, viuda del tutor de Mariana.

Pasó mil contrariedades con este asunto Mariana Pineda.

Constantemente vigilada, intentó fugarse en vano y cayó enferma de gravedad.

Su detención estaba resuelta: a pesar de su estado delicado hízose efectiva, llevándola primero al Beaterio de Santa María la Egipciaca y de allí a la cárcel.

Pidió el fiscal para la desventurada la pena capital, alegando "su exaltada adhesión al sistema constitucional revolucionario y por su relación y contacto con los anarquistas expatriados y por haber querido fugar de su casa, constituída en prisión".

Negada la vista del proceso en estrados públicos, el juez Pedrosa impuso la pena confirmada en la sala de alcaldes.

Durante sus horas postreras Mariana Pineda mostró gran serenidad. Recibió en capilla los consuelos de la religión y subió resignadamente al cadalso en mayo de 1831.




DE LA SERIE:
"La platería a través de sus estilos"
EL ESTILO
Georgian
Siglo XVI
Antigua cafetera de plata inglesa, asa de marfil, del más puro estilo Georgian. Gentileza de Plata Lappas S. R. L.
INDUSTRIA ARGENTINA
Lustraplata
Grumete
12
CONT. NETO: 220 cc.
AGITESE ANTES DE USARLO
Las piezas más valiosas
lucen como joyas, sometidas
a la acción suave y
efectiva de Lustraplata "Grumete".
CUIDE Y EMBELLEZCA SU PLATERIA
CON EL LUSTRAPLATA UNICO:
Grumete
Mantiene inalterables
los metales más finos
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:
GOFFRE, CARBONE Y CIA. S.A.C. - VIAMONTE 1549 - BUENOS AIRES
ROSARIO - CORDOBA - TUCUMAN - BAHIA BLANCA - MENDOZA - MAR DEL PLATA
TINTER 655

EL "JOURNAL" 1900 DE MAURICE DONNAY

(*Conclusión de la página 47*)

para de cierto modo de vida con los colores del placer, de la facilidad y de la alegría de vivir.

Allá por 1893 — cuando los treinta años habían quedado bastante atrás y la notoriedad ya había llegado a él, — Maurice Donnay comenzó a escribir todos los días su *Journal*. Adquirió la costumbre de resumir sus hechos y sus gestos en grandes cuadernos de colegial, que llenaba con su fina escritura, elegante y difícilmente legible. Sin tener la importancia de un *Diario* como el de los Goncourt, no por ello el suyo deja de ser un documento precioso para la historia de nuestro tiempo. Este primer tomo de diarias anotaciones abarca de 1893 a 1914; sus páginas abrazan el fin del siglo y el siglo que nace; ellas evocan momentos pintorescos — tentados estaríamos de decir fútiles y gratuitos de la vida parisiense, — en todo caso perfectamente despreocupados, pero sobre los cuales, a partir de 1912, se ciernen las grandes sombras de futuras aventuras y de ingentes conflictos. En una noticia preliminar nos aseguran que hubieron de practicarse grandes cortes en este *Journal*. Escrito para el autor mismo, o para los suyos, contiene "una parte íntima que cierra el muro de la vida privada". Habría mucho que glosar acerca de tales amputaciones. La práctica de los cortes, por ejemplo, alteró notablemente el *Diario* de Jules Renard. Se conciben los escrúpulos de los herederos, pero lo que dejamos de ganar debe ser importante, sobre todo cuando nos dan esta precisión complementaria: "Aunque Maurice Donnay se destacaba cuando captaba lo ridículo, no le hubiera gustado que se entregara al público este trazo o aquel pensamiento que había confiado al papel para diversión suya, pues era el mejor y el más misericordioso de los hombres". Nosotros, que conocimos la delicadeza de corazón y de espíritu de aquel perfecto galante, tendríamos por cierto tal arrepentimiento. Pero con ello sale perdiendo la literatura, en su aspecto vivo. El libro gana seguramente en amena mundanalidad... ¡Le cortaron las zarpas a aquel *Chat Noir* que, sin embargo, nunca había desgarrado a nadie!

Lo que queda, pues, es un ambiente verdaderamente encantador, pero como encogido, por el cual van desfilando vida literaria, vida mundana, trabajo, viajes, aburrimientos, esperanzas, decepciones, toda la suma de menudencias que forman una existencia.

A los cortes abundantes sin duda debemos igualmente un enfoque demasiado directo y demasiado sostenido sobre Maurice Donnay mismo; a su alrededor vemos moverse pocos personajes. Aparece así como una primera actriz a quien hubieran escrito un gran papel a su medida pero que apenas tiene *partenaires* con quienes dialogar. La importancia acordada a todas las cosas o intrigas relacionadas con el teatro paraliza a veces su interés. Compréndese difícilmente que las notas relativas al año 1893 quepan en tres páginas solamente; catorce páginas bastan para liquidar el año 1894. Con ello se da una idea de la rapidez y brevedad de las apuntaciones. Por lo que toca a su intimidad, ella es relativa. Cierto es que el género *Journal* ha dado motivos para estragarnos. Las últimas páginas de André Gide nos habían dado apetito. Aquí, en cambio, nos quedaremos ligeramente insatisfechos. No tanto porque deploremos la ausencia de una exhibición de revelaciones sabrosas y de secretos de alcoba o de *boudoir*, cuanto porque, cuando lo analizamos, todo el personal literario y mundano de 1900 se presenta sin gran envergadura.

El año 1900 en particular (sobre el cual podría, de acuerdo con su título, centrarse este diario) pasa volando en cuatro páginas — de la 77 a la 80, — y todavía una página completa está reservada a aquellas fórmulas que labraban entonces la fortuna de la gente de ingenio: "Un verdadero amante prefiere tener una mujer difícil de manejar, como un buen cochero guía a un caballo nada manso". "Cuando una mujer tiene varios amantes, ha tenido siempre algunos inconfesables". O éste: "Ella tiene demasiadas cualidades que no me gustan y no bastantes defectos que ame"... Donaires, bagatelas, gracia efímera.

Tal es el tono, tal el aire retozón de la época.

¡Oh!, ciertamente estamos lejos de la amargura, de los celos latentes que encontramos bajo la pluma de un Jules Renard. Pero hay un leve *odor di femina*, salpicando más de un trozo de estilo, que trae a este *J'ai vécu en* 1900 su perfume de pasajes con rumores de frufrú: Jeanne Granier, Eve Lavallière y la Bartet, aquella otra *divina*. Y está, además, la pequeña comedia de las grandes elecciones académicas, las idas y venidas de cenas y de estrenos. Y están también las "angustiosas vacilaciones" de un autor que debe entregar tantas piezas por año y cuya inspiración se muestra a veces rebelde... sobre todo cuando la emprende con un tema como Molière, de donde salió su delicado *Mariage de Molière*. Y está también tal croquis de Poincaré, tal retrato de Ana de Noailles, que nos hacen lamentar que se hayan suprimido otros retratos y tantos otros croquis.

De suerte, pues, que al lector de *J'ai vécu en* 1900 se le convida a hacer un agradable paseo a través del tiempo ido.

"La única cosa aburrida es el aburrimiento", escribió alguna vez el bueno de Maurice Donnay... Es la única cosa que no encontraremos en las páginas de este tomo, aun retocado como está para no vejar a nadie.

FERNAND LEGER

(*Conclusión de la página 54*)

impresionable de artista. Allí pintó sus famosos *plongeurs* en violenta exuberancia de alegría, de movimiento y de color.

De retorno a Francia, su pintura se hizo más tranquila, más de interior. Ya no era el canto fuerte surgido de un amontonamiento heteróclito de objetos. Más bien sugiere la fuerza propia de un mundo refinado, ya establecido en su marco definitivo.

Toda la obra del maestro respira total ausencia de sentimentalismo. Lo considera un narcótico y un valor negativo para el verdadero artista.

Ha creado un mundo nuevo y en él se conduce con la fácil elegancia que le confiere su temperamento.

DIPLOMATICO CONDECORADO



En una ceremonia realizada en la Cancillería de Bolivia fueron impuestas las insignias de la Orden Nacional del Cóndor de los Andes al señor Manuel A. de Elías Bonnemaison, por su labor de acercamiento como Encargado de Negocios y Consejero de Nuestra Embajada en el país hermano. En la fotografía aparecen, con el mencionado diplomático, el ministro de Relaciones Exteriores, señor Silveti Arce, y el subsecretario, Dr. Alvarado, al ser entregada la condecoración.

EXPOSICION



A su regreso de Europa el pintor Alfredo Bernier ofreció en la Galería Juncal una exposición de 27 cuadros con motivos europeos y de nuestra campaña. En la foto se le ve rodeado por parte del público que asistió al acto inaugural de su exposición.

PUBLICACIONES RECIBIDAS



ACTA DE ACUSACION DE LA VIDA, por NYDIA LAMARQUE. La autora de *Telarañas, Elegía del Gran Amor* y *Los Cíclopes*, reaparece al cabo de dos décadas con este libro de poemas escritos con hondura de pensamiento y belleza, y majestad de forma que denotan la plena madurez del espíritu y el dominio total del arte. Los precede un extenso prólogo en el que la autora revela su desencanto incurable al regreso de un largo peregrinaje político, y su definitivo refugio en Cristo. Es un tomo elegantemente impreso por Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino y consta de 61 páginas de gran formato, impresas en papel Polar.

EL HOMBRE DE GUAYAQUIL, por ARTURO CAPDEVILA. En este libro, editado por Espasa-Calpe Argentina, nuestro ilustrado colaborador realiza un prolijo estudio de investigación documental y exploración psicológica del general San Martín, desde las imágenes heroicas y piadosas grabadas en su mente por los relatos maternos en Yapeyú hasta su generoso renunciamiento en Guayaquil, a través del determinismo histórico que lo lleva a la misión libertadora y a la gloria. Tiene esta exégesis el deliberado propósito de mostrar cuál fué la índole moral y espiritual del Héroe, para que se advierta la grandeza de su actitud en la famosa entrevista de los dos libertadores, acerca de la cual gira el capítulo que cierra el libro. Para ello escudriña en los textos y agota el examen de la información que somete a la prueba de la más rigurosa lógica, logrando volver a su quicio la verdad histórica.







El Averiguador

por PESCATORE DI PERLE

FRITZ Y FRANZ, *Capital.* — No es necesario ir muy lejos para encontrar el origen y significado del vocablo despectivo usado por los franceses contra sus vecinos: *boche* viene de *bocha*, y significa lo mismo que en nuestro propio y noble idioma: bola de madera usada en el juego de bochas. Y, por extensión, cabeza dura. La confirmación de ello la encuentro en un escrito de M. Pierre Dufay. Que dice: "Mon père qui avait fait la guerre de 1870 employait ce mot (*boche*). Il lui donnait le sens de tête dure, de tête de bois. Il faisait dans son esprit un rapprochement entre les soldats allemands et les grosses boules de bois, quand il disait *nous allons faire une partie de boches*". En los clásicos españoles se encuentra la voz *boche* con significado peyorativo. Pero sólo se aplica al verdugo, y viene, sin duda, del francés *boucher*, carnicero. *Bochero* era el criado del verdugo. *Bochín* también era el verdugo.

ARMANDO R., *Trenque Lauquén.* — En *Atlántida* de junio de 1949 dimos la siguiente respuesta: "El siglo XX no comenzó el 1º de enero de 1900, sino el 1º de enero de 1901, por la sencilla razón de que empezamos a contar por 1 y no por 0".

2ª pregunta: Cien años justos y cabales: desde el primer *toc* del primer segundo del año 1 hasta el primer *toc* del primer segundo del año 101.

CATA, *Montevideo.* — Es Santa Marta la patrona del servicio doméstico (sirvientes, cocineros, etc.). Se festeja el 29 de julio. La de las lavanderas y planchadoras es Santa Clara de Asís (12 de agosto). Para los demás consulte usted *Les Saints Protecteurs du Travail*, por J. M. Besse.

ALBERT Z., *Guayaquil.* — En nuestros mejores clásicos (*La Celestina, El diablo cojuelo, La ilustre fregona*, etc.) se lee *murciégalo* y no murciélago. Por la sencilla razón de que la primera es la expresión correcta. El vocablo está formado por *mur*, ratón, y *caecus*, ciego. Por una metátesis absurda y disparatada decimos ahora *murciélago*.

SUSCRIPTOR PORTEÑO, *Capital.* — Sí: los dos teatros — el Colón y el Avenida — tienen la misma edad. Ambos fueron inaugurados en 1908. El Colón, en la noche del 25 de mayo, por una mediocre compañía lírica italiana que puso en escena *Aída*. El Avenida, el 3 de octubre, con *Castigo sin venganza*, de Lope de Vega, interpretada por María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

NORTEÑO, *Borges.* — La Victoria de Samotracia, descubierta en 1863 por M. Champoiseau, cónsul de Francia en Salónica, fué encontrada en pedazos. Casi en mil pedazos. Sólo el torso estaba roto en 118 fragmentos. Se hallaron restos de la cabellera, pero como no había ninguno de la cara, fueron metidos en una bolsa, que no sé si se guardan aún. Ocho obreros especializados, bajo la dirección de M. W. Froehner (un alemán naturalizado francés), emplearon seis largos años en reconstruir la magnífica estatua.

HACHE, *Capital.* — La voz *civilización* alude más bien a lo material, a lo exterior (de *civitas*, ciudad, como la *cortesía*, de corte; la *urbanidad*, de urbe, y la francesa *politesse*, de *polis*, también *ciudad*). Cultura, en cambio, se refiere al cultivo del espíritu, y supone la más elevada función intelectual.

CLUBMAN, *Tigre.* — El término *club* es feo anglicismo, inadecuado para el caso. Debe preferirse la hermosa voz castellana, de latino origen, *círculo*, para designar a una asociación exclusiva. Pues lo propio de un círculo es mostrarse cerrado.

IBERO, *Ramos Mejía.* — Ni aun los mejores historiadores de España están concordes respecto a su pregunta. Un texto casi oficial dice: "Cesáreo Fernández Duro, en sus *Disquisiciones náuticas*, sostiene que los colores amarillo y rojo — o gules y oro — procedieron de los escudos de Castilla y León (gules y plata), combinados con los de Aragón y Cataluña (gules y oro). Sin embargo, la idea dominante es que la actual bandera de España fué la real catalanoaragonesa que Alfonso el Magnánimo llevó a Italia (1416-58). En realidad, cuando Carlos III (que había sido rey de Nápoles) decidió dotar a la marina de guerra española de una bandera diferencial, a fin de que en los combates no se confundieran los buques hermanos con los enemigos, se hizo presentar diferentes proyectos de combinación de colores y se decidió por la rojo-gualda. De este color era el pabellón napolitano, pero debió tener influencia en su aceptación el haber sido ambos colores los dominantes en los escudos de Castilla, León, Cataluña y Aragón. Otros pretenden que fué adoptada tal enseña por la importancia que tenía en el Mediterráneo, usándola no sólo los pueblos de la antigua Confederación catalanoaragonesa, sino también otros Estados del mar latino, en contraposición con la bandera angevina. La nueva enseña fué adoptada por Real Decreto del 21 de mayo de 1785, expedido en San Ildefonso. La bandera española es un rectángulo dividido en tres bandas horizontales". Pero no iguales, como en el pabellón argentino, sino que la anchura de la banda amarilla, la de en medio, es igual a la suma de las dos rojas.

UN NUEVO SUSCRIPTOR, *Alta Gracia.* — La frase: *Quod non Barbari fecerunt, fecere Barberini*, significa: "Lo que no hicieron los bárbaros lo hicieron los Barberini". Alude a la familia italiana de los Barberini, que para construir su palacio de Roma — más tarde sede de la embajada de España — no tuvieron empacho en destruir algunos antiguos monumentos de la época clásica a fin de aprovechar los materiales sin mucho gasto... ni gusto.

MIGUEL OTERO, *Luján.* — Para el año 2000, en efecto, coinciden las profecías en anunciar cosas muy extraordinarias. Si es usted joven, como yo se lo deseo, las verá. Nostradamus fija la venida del Anticristo para 1999. Según San Malaquías, seis papas seguirán a Pío XII, y llegarán justamente hasta el año 2000. La última fecha que da la gran pirámide de Egipto es 1992. Algunos comentaristas de las Sagradas Escrituras, como el cardenal Billot y madame Charles, afirman que Jesús volverá al final de este siglo.

UN DESCONTENTO, *Olivos.* — No entiendo de eso. Para mí, todos los films de Hollywood que he tenido la desdicha de ver se reducen al romance sentimental de Julieta y Romeo... pero sin Shakespeare. Unos insípidos amores de cualquier adolescente más o menos deportivo con cualquier tilinguita más o menos deportiva. Si eso encanta al soberano público, allá él. No olvidemos que la inmensa mayoría de nuestros contemporáneos, la casi totalidad, descienden en línea recta de aquellos innúmeros lectores de George Onhet, Carlota M. Braeme, Luis de Val, Carolina Invernizzio, etc. Y ya sabe usted que con las leyes de la herencia no se juega. Lo malo es que tales lectores cumplieron al pie de la letra el precepto bíblico: crecieron y se multiplicaron. Han invadido al mundo entero y el campo se les ha hecho orégano. Que así llamábamos antes a los espacios vitales. Con la diferencia de que ahora ya no leen. Con el cine, la radio y la televisión, ¿para qué?

Atlántida fundada el 7 de marzo de 1918. Es publicada mensualmente en Buenos Aires, República Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. Dirección General y Talleres: 579 Azopardo R. 91, Buenos Aires. T. E. 33, Av. 4594. Precio del ejemplar de ATLANTIDA: $ 2 en toda la República. Suscripción anual en la República Argentina, países de las Américas del Sur y Centro, México, Estados Unidos y España, comprendidos en la Unión Postal Panamericana: 1 año, $ 20 m/n. En los países comprendidos en la Unión Postal Universal, con tarifa postal reducida para impresos: 1 año, $ 25 m/n. En los demás países: 1 año, $ 30 m/n. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 318.511. Representantes generales para publicidad en Estados Unidos de América: H. J. Wandless Co., 205 East 42nd. Street, New York 17, N. Y. En Gran Bretaña: Atlantic-Pacific Representations, 69, Fleet Street, London, E. C. 4.

CORREO ARGENTINO — Central y Suc. 34-B — FRANQUEO A PAGAR CUENTA 36 — TARIFA REDUCIDA CONCESION 17

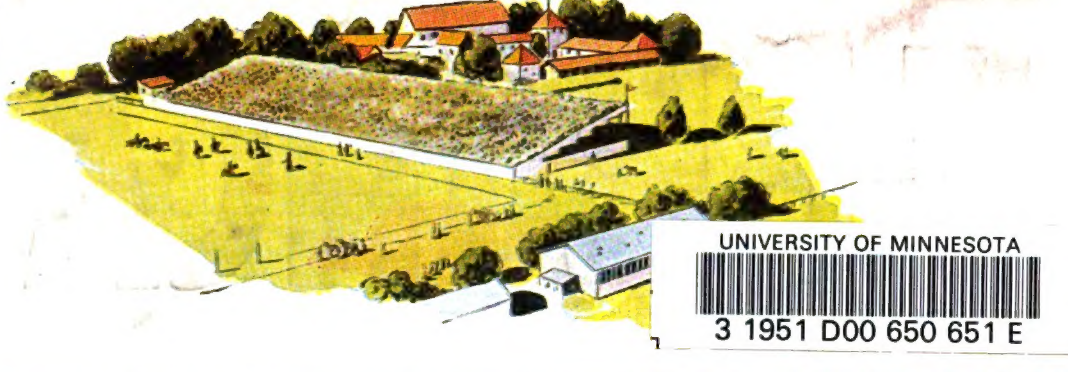
28.500 ejemplares es la tirada de la presente edición y de esta cantidad nos responsabilizamos moral y legalmente ante quienes anuncian en ATLANTIDA. Esta revista está asociada al Instituto Verificador de Circulaciones.

Printed in Argentina. Impreso en los Talleres Gráficos de la Editorial Atlántida, S. A. Buenos Aires, República Argentina. Impreso exclusivamente con Tintas Letta.

FERNET-BRANCA



UNICO EN EL MUNDO



Meadow Brook Club

En 1881 fué fundado este club en el que se jugó polo por primera vez en los Estados Unidos. Sus amplias y suntuosas instalaciones y su enorme campo de deportes en Long Island, centralizan las actividades de los polistas estadounidenses

Acuarela especialmente ejecutada por el artista Einar Stang para los Cigarrillos American Club ★ ★ ★

El Trébol Polo Club

Hace más de 19 años, un día de 1931, fué fundado este hoy importante club de polo. Sus amplios campos de juego, se hallan en la vecina localidad de Capitán Sarmiento y allí se disputan los trofeos Copa Santa Rita y Charro Mejicano, y también se realizan lucidas reuniones sociales.